

UNESCO
MC/012
ARCHIVES



El

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

Correo

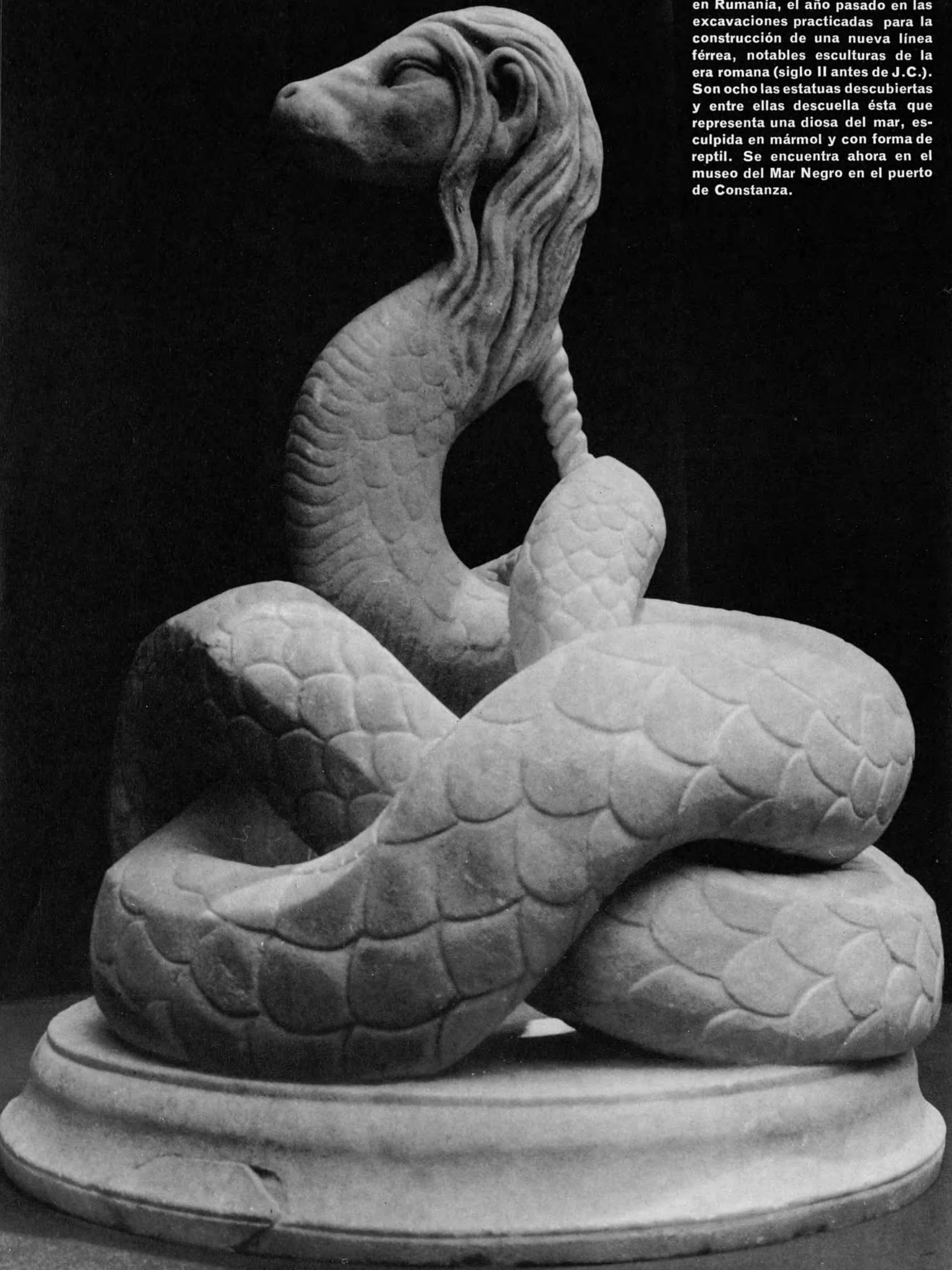
ABRIL 1963 (Año XVI) - ESPAÑA : 9 pesetas - MEXICO : 1,80 pesos



ORIENTE-OCCIDENTE
Análisis de
un malentendido

2101

HALLAZGO DE ESCULTURAS EN RUMANIA. Se han encontrado en Rumanía, el año pasado en las excavaciones practicadas para la construcción de una nueva línea férrea, notables esculturas de la era romana (siglo II antes de J.C.). Son ocho las estatuas descubiertas y entre ellas descuella ésta que representa una diosa del mar, esculpida en mármol y con forma de reptil. Se encuentra ahora en el museo del Mar Negro en el puerto de Constanza.





Sumario
AÑO XVI

Nº 4

PUBLICADO EN
NUEVE EDICIONES

Inglesa
Francesa
Española
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa
Italiana



NUESTRA PORTADA

El gigantesco santuario de Borobudur es uno de los más nobles monumentos del arte budista en la isla de Java. Su antigüedad remonta al año 750 de nuestra era. Esta verdadera montaña en terrazas realizada por mano de hombre posee 504 estatuas y 1.400 bajorrelieves. En la parte superior la estatua de Buda en meditación contempla la llanura javanesa dominada por encumbrados volcanes.

Foto Unesco-Marc Riboud

Páginas

- 4 ORIENTE-OCCIDENTE**
por Georges Fradier
(1) ANALISIS DE UN MALENTENDIDO
(2) DIALOGO SOBRE LA ISLA DESNUDA
- 14 UN SANCHO PANZA EN EL EXTREMO ORIENTE**
Los viajes y aventuras de Mendes Pinto
por Antonio José Saraiva
- 20 ¿ SE ACABA LA VIDA A LOS 60 AÑOS... ?**
por Alfred Métraux
- 24 REMEDIO ESTIVAL PARA JOVENES ABURRIDOS**
Dos millones de trabajadores voluntarios
por Arthur Gillette
- 28 LA CENSURA: UN ARMA DE DOBLE FILO**
La trastienda del cine (IV)
- 33 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 34 LATITUDES Y LONGITUDES**

Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7°

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Redactores
Español : Arturo Despouey
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Veniamín Matchavariani (Moscú)
Alemán : Hans Rieben (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Shin-Ichi Hasegawa (Tokio)
Italiano : María Remiddi (Roma)

Composición gráfica
Robert Jacquemin

*La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.*

Venta y Distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7°

★

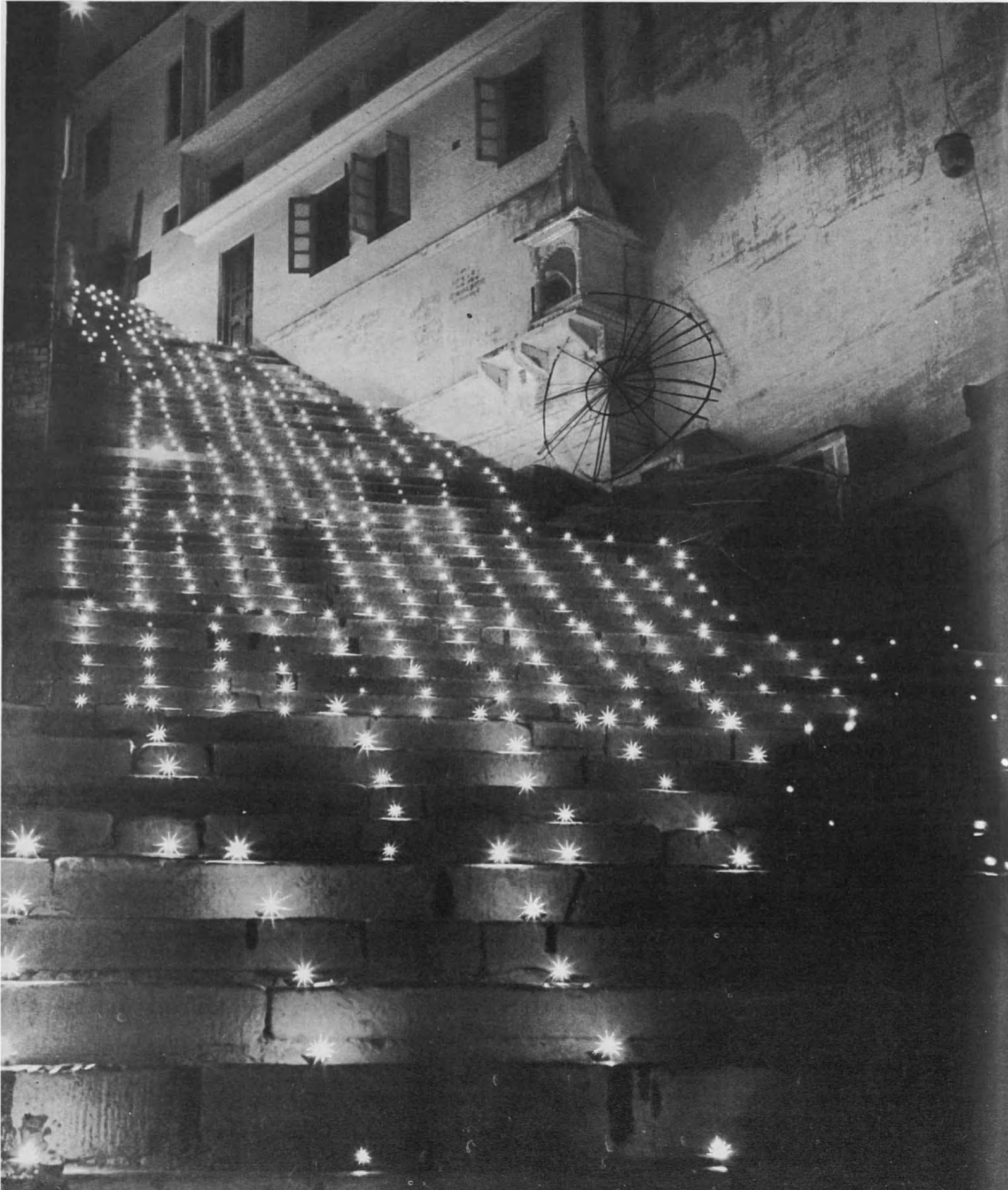
Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción dos ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual : 7 francos. Número suelto : 0,70 francos ; España : 9 pesetas ; México : 1,80 pesos.

En la noche de noviembre brillan las llamas de lamparillas de aceite iluminando las escaleras que descienden hacia el Ganges, en Benarés, (India): es la fiesta de las luces, llamada Diwali, que constituye un día de regocijo para la India entera, y en el que los Dioses triunfan del mal. A la derecha, procesión de niños griegos la víspera de Pascuas.

Foto © Richard Lannoy

Foto procedente de "La Joie de vivre" publicado por la Federación de cooperativas Migros, Zurich





... UN MALENTENDIDO

por Georges Fradier



El siguiente artículo, lo mismo que el Diálogo entre Oriente y Occidente sobre "La Isla Desnuda" (pag. 8) están extractados de un estudio de Georges Fradier sobre la mutua apreciación de las culturas de Oriente y Occidente que la Unesco publicará en breve.

Es usted más inteligente que sus padres, más generoso? ¿Tiene usted más sensibilidad que ellos o más coraje para poner en juego su libertad? ¿Cree usted que las naciones, o simplemente los seres humanos, son menos hostiles que lo que creían sus padres, y el mundo menos incomprensible que lo que se decía en la época de éstos?

A uno le gustaría hacer preguntas de este tipo a los jóvenes que se pronuncian en términos abstractos sobre el progreso, ya que esta palabra despierta emociones cada vez más vagas. La mayoría de los jóvenes de hoy en día sabe, claro está, que existe un progreso de la técnica, de la ciencia o de la medicina. Tan sólo una minoría cree en el progreso de la moral, o en todo caso los que creen en él no se atreven a decirlo.

En cuanto al progreso de las artes, del pensamiento y de la literatura, es aún más difícil pronunciarse. Tenemos la costumbre de expresar las progresiones con cifras y mostrar su desarrollo por medio de gráficos, pero hay

realidades que se resisten a esta simplificación. Es fácil referirse al crecimiento constante de la producción literaria, musical y pictórica, y hablar de cientos de millones de lectores. Pero en el fondo no sabemos si los libros son mejores, los cuadros más hermosos o los lectores más penetrantes. Planteada así, la cuestión carece de sentido.

Es posible que un grupo de personas competentes se ponga un día a valorar los resultados del llamado «Proyecto Principal» de la Unesco para fomentar la apreciación mutua de los valores culturales del Oriente y del Occidente, obra que se cumple desde 1957. Tratará ese grupo de averiguar, por ejemplo, si los ingleses —probablemente los jóvenes ingleses— conocen y aprecian mejor que hace unos años, con más hondura y simpatía, los valores culturales de los chinos, y viceversa. Para ello será necesario establecer métodos ingeniosos y proceder con suma paciencia. Pero en espera de ese día, quizá sea posible esbozar desde ahora un panorama global, tal vez verosímil, de los progresos obtenidos a lo largo de ese camino.

5

SIGUE EN LA PAG. 6

Peligros de lo pintoresco

Cabría felicitar en primer lugar del progreso importante que significa haber puesto al alcance de todos una cantidad cada vez mayor de información sobre la historia, la evolución, los problemas sociales y políticos, los modos de vida, los paisajes, la religión y las artes de casi todos los pueblos. En este sentido habría que citar en primer término los esfuerzos recientes realizados en el terreno de la enseñanza, ya que desde hace poco tiempo figuran en los programas escolares de varios países el estudio de la historia y el de las culturas de grandes regiones que hasta ahora quedaban sumidas en el anonimato.

Sería aún más fácil de mostrar la influencia creciente que a este respecto tienen —siempre en el ámbito de los valores culturales— el cine, la radio, la televisión, los periódicos y revistas, la industria del disco, la de la edición (reportajes, estudios, traducciones de obras clásicas

LA SONRISA DE EUROPA...

Los artistas del arte gótico ornaban las catedrales con santos, ángeles o demonios que constituían al mismo tiempo verdaderos retratos en piedra, como el de la jovencita del guante, que con su alegría juvenil da vida a la catedral de Basilea.

Foto procedente de «La Joie de vivre», publicado por la Federación de los cooperativas Migros, Zurich



o de novelas contemporáneas), etc. Cabría también insistir en la importancia de los viajes, cada vez más accesibles a los jóvenes, así como la de las reuniones, de los festivales de la juventud o de los campos internacionales de trabajo voluntario, y subrayar, huelga decirlo, el extraordinario aprendizaje de la vida internacional que tienen ocasión de hacer los becarios que amplían sus estudios en el extranjero.

Dicho sea con otras palabras: la cantidad de información de que puede disponer hoy un joven occidental, por ejemplo, sobre las costumbres, las preocupaciones y los juegos de los países orientales, no guarda relación alguna con lo que sus padres podían aprender a este respecto hace veinte años. Al azar de la sintonización ese joven puede haber oído por radio un concierto de *Sarod* indio o una orquesta de *Ball*; además el cine le descubre con mucha mayor profusión que entonces la vida cotidiana y los trabajos de los campesinos del Nilo, o los episodios más diversos de la historia medieval o contemporánea del Japón. Además, gracias a las películas documentales, ese joven tiene la posibilidad de ver Borobudur, Angkor Vat, Ispahan o el Taj Mahal. Los periódicos y las revistas se encargan de ofrecerle una multitud de imágenes, en general hermosas y siempre pintorescas, de cada uno de los países «en vías de desarrollo», cuyos elementos de prestigio, contrastes o misterios realzan constantemente a sus lectores.

Disponiendo la mayoría de los jóvenes occidentales de tantas informaciones sobre las países del Oriente, y ocurriendo lo mismo a la recíproca con los jóvenes orientales, casi todos los cuales muestran gran afición por la música de baile y las películas importadas de América y de Europa, ¿cabe decir que se han alcanzado los objetivos del «Proyecto Principal» de la Unesco? No. La duda se impone enseguida. Un cúmulo de conocimientos superficiales, de nociones heterogéneas, de imágenes arbitrariamente desglosadas de su contexto, y de estadísticas accidentales, aun cuando pueda dar lugar a conversaciones brillantes, no siempre entraña una verdadera comprensión de la realidad. Y corresponde preguntar si, por el contrario, esas informaciones asimiladas por casualidad y sin esfuerzo alguno no entrañan el peligro de provocar un hastío complaciente; en efecto, a fuerza de ver cosas de aquí y de allá y de oír comentarios sobre cualquier tema, época o país, uno no tarda en creer que conoce y comprende todo.

Por otra parte, las informaciones adquiridas con gran rapidez no tienen siquiera la ventaja de acabar con los prejuicios. Una lujosa revista internacional presentó hace poco un reportaje sobre una familia japonesa «típica». Este tipo de nota periodística es frecuente, y la que citamos era mejor que la mayoría de las que se ven habitualmente por ahí, pues daba muchos detalles precisos y sugestivos sobre la vida social y económica de la llamada «clase media» japonesa. Al propio tiempo, para no descuidar lo pintoresco, el autor insistía en esos famosos conflictos entre el pasado y los tiempos modernos que los observadores descubren todo el tiempo en Oriente.

Tales conflictos, o al menos la tensión que engendran, se expresan de diversas maneras: en términos lingüísticos (palabras extranjeras introducidas en el vocabulario vernáculo); en términos siquiátricos (a fuerza de vivir parte en la era atómica y parte en la tradición, el individuo se refugia en la esquizofrenia), y en términos históricos (la Edad Media se prolonga en el siglo XX).

Este último aspecto es el que prefieren los periodistas

que redactan los pies, o leyendas de las fotos: un pantalón es el siglo XX, un kimono la Edad Media; un astillero el siglo XX, un templo sintoísta la Edad Media.

Lo que dicen no es totalmente falso. Pero a fuerza de insistir en estos supuestos contrastes, lo que se hace es perpetuar involuntariamente una serie de prejuicios: «El oriental toma del Occidente su cultura científica (incluso, se agrega, su racionalismo), la comodidad material de su vida, su política y sus diversiones; surge así un divorcio doloroso o risible entre su alma tradicional y oriental y su mentalidad moderna; el oriental corre a su pérdida al adaptarse a medios técnicos que su cultura no podría asimilar », etc.

Para acercarnos un poco más a la verdad propongo, por ejemplo, que se hagan reportajes y fotografías del mismo tipo sobre una familia «típica» de Wurtemberg. Sería facilísimo destacar los contrastes, e incluso las contradicciones insuperables que se dan entre la vida moderna de un ingeniero alemán y las tradiciones medievales de su hogar.

Su madre, su mujer y quizá él mismo leen aún una obra arcaica —*La Biblia*— traducida mucho antes de la revolución industrial por un monje cuya memoria se sigue venerando. En esta familia el padre trabaja de día en una oficina ultramoderna, y de noche se reúne con sus amigos en un local de aspecto o de origen gótico y, entonando con ellos canciones rituales a veces antiquísimas, consume una bebida hecha con cebada fermentada cuya fórmula se remonta a los germanos y a los celtas.

Un joven chino que pasara unas semanas en Stuttgart advertiría estos contrastes sin que por ello se le ocurriera deplorarlos; por lo demás, encontraría gentes que se los explicarían con bastante sentido del humor. Las informaciones que se recogen en los viajes, aunque menos variadas que las de los periódicos, son más densas, y no se graban solamente en la memoria. Las jiras individuales o en grupos, y sobre todo las reuniones internacionales, permiten cada año que un mayor número de jóvenes descubra a sus lejanos camaradas del Oriente o del Occidente.

Ahora bien: una cosa es encontrar camaradas y otra, no tan fácil, descubrir un país, y sobre todo una cultura. Nada mejor, claro está, que poder expresarse y comprenderse en el plano de la amistad; el trabajo en común, los juegos colectivos, las resoluciones tomadas conjuntamente en favor de la paz y de la concordia, son actividades que merecen fomentarse.

Pero a veces las reuniones más armoniosas sólo dejan vagos recuerdos. Entrañan también el riesgo de una simplificación abusiva del problema de valores culturales diferentes. Del prejuicio de las barreras infranqueables se pasa entonces al de la uniformidad: «Somos todos iguales. En todas partes ocurre lo mismo. Tenemos las mismas necesidades, las mismas aspiraciones.» He ahí lo que se proclama, a riesgo de acabar concluyendo que todo esfuerzo intelectual es superfluo.

Otro peligro, en cambio, acecha a los espíritus un tanto más exigentes a quienes interesan, no sólo la historia, sino también las filosofías de la historia que están de moda. La tendencia a generalizar, excelente para reaccionar contra la estrechez de la especialización, lleva a veces a hacer cortes temerarios y prematuros en el pasado y la geografía humana: así, pueblos enteros se encuentran sin más ni más englobados en una civilización o un grupo de culturas a las que verdaderamente no pertenecen.

Sea cual sea su ventaja didáctica, conviene señalar el peligro de estas vastas explicaciones globales que, a veces, no son sino ilusiones ópticas susceptibles de engañar a las personas más cultivadas. Tiempo hace que se critican,



Foto © Sunil Janah, Calcutta

... LA SONRISA DE ASIA

Esta graciosa "ak sini", o ninfa hindú, fue esculpida hace casi mil años en el templo de Shiva en Bhubaneswar (Estado de Orissa) conocida con el nombre de la villa de los 7.000 templos, y donde no quedan sino algunos centenares.

por ejemplo, las toscas valuaciones que se hacen del Oriente y el Occidente; sin embargo esos juicios dan pruebas de una maravillosa resistencia. Por ejemplo, «las luces del espíritu siguen encontrándose en el Oriente; el materialismo continúa caracterizando al Occidente...» Otros conceptos, menos vastos pero tan poco comprobados, como esos, siguen difundiendo por el mundo; todavía se publican, con firmas autorizadas, pensamientos sobre la felicidad «concebida en Occidente como plenitud vital y en la India como pérdida de la vida o disolución en el infinito». Y en Oriente se encuentran siempre eminentes profesores que viajan a Europa seguros de establecer provechosos contactos con todos sus colegas, «ya que las gentes cultivadas, en Europa como aquí, hablan todas el inglés».

En realidad, los problemas de la apreciación mutua de los valores culturales son menos simples de lo que suelen imaginar aquellos que los creen superados o resueltos. Y aunque se trate de problemas colectivos, corresponde al individuo resolverlos por su cuenta, afrontando situaciones concretas que pueden suscitar equívocos o incomprendiones, pero que asimismo pueden despertar —siempre que se haga el esfuerzo necesario— esa comprensión, esa apreciación mutua y ese enriquecimiento cultural que se buscan como imperativos de nuestro tiempo.



DIALOGO ENTRE

“LA IS

2

Entre todas las islas que componen los nobles y delicados paisajes del Mar Interior del Japón, el cineasta Kaneto Shindo escogió un islote de dos hectáreas como tema de una película extraordinaria que se considera a la altura de los documentales de Robert Flaherty y, en particular, del famoso “Hombre de Arán”. Es una obra en la que no ocurre nada o, si se quiere, en la que hay múltiples acontecimientos tan inútiles como densos, en cuya exposición falta el enlace narrativo. Cultiva la isla, que es rocosa y de tierra pobre, y la cultiva minuciosamente, centímetro por centímetro, una pareja todavía joven que la habita y que trabaja de sol a sol, con la obstinación y hasta el frenesí que atribuimos a las abejas y a las hormigas. La pareja tiene dos hijitos, el mayor de los cuales pasa todo el día en la escuela de la gran isla de enfrente, a la que sus padres tienen que ir cada hora a buscar agua. En efecto, en el islote no hay ni fuente, ni manantial, ni una sola gota de agua potable.

Así, durante la mayor parte del año la vida de ese matrimonio consiste en ir y venir en barca para traer agua dulce en cubos que transportan en un balancín, desplazándose cuidadosa, lentamente hasta la cumbre de la colina para regar, una a una, las judías o frijoles, o los boniatos que han plantado. En esa forma han llegado hasta a obtener maíz y trigo. Plantar, binar, regar, remar, transportar, cavar, volver a remar, a regar... He ahí toda la existencia de esos dos seres, que apenas interrumpen sus faenas para comer y dormir.

La película está impregnada de esta sencillez: en ella se ve a las gentes vivir, trabajar y morir sin pronunciar palabra; y no porque se trate de cine mudo, sino porque sencillamente ésta es una muestra de cine “no hablado”. La fotografía es admirable y, sin embargo, el público no siempre percibe la belleza de las imágenes, absorbido constantemente como está por lo que hacen los dos personajes principales o, mejor dicho, por la intensidad de actuación de los dos grandes actores que los encarnan, Yasuji Tonoyama y Nobuko Otowa.

Una japonesa (J) y un europeo (E) vieron dos veces “La isla desnuda”. Transcribimos aquí el diálogo que le dedicaran, diálogo cuyo contenido didáctico y ritmo algo acompasado no sorprenderán a quienes conocen la seriedad de los estudiantes japoneses.

ORIENTE Y OCCIDENTE SOBRE

LA DESNUDA”

En una isla árida del Japón, de la que son únicos habitantes, un campesino y su mujer trabajan de sol a sol cuidando la tierra y trayendo agua para regarla de otra isla vecina. La situación, tersa y elemental, ha permitido sin embargo a Kaneto Shindo realizar una película que ha causado sensación y en que Nobuko Otowa (izquierda) y Yasuji Tonoyama (derecha) han obtenido un triunfo interpretando los personajes principales.



Fotos Kindai Eiga Kyokai

E. — Cuando estuve en el Japón hace unos meses, me pareció que la película *La isla desnuda* era poco o mal conocida. Pregunté a varias personas si la habían visto, y me contestaron vagamente: «Ah, sí. Una película documental ¿no es eso?»

J. — Nadie se interesó mucho por esta película en el Japón antes de que el Occidente la «descubriera». ¿Película documental? En efecto, Kaneto Shindo es el autor, bien conocido por cierto, de varias películas, cortas y largas, de espíritu proletario; testimonios directos, filmados tal vez con la intención de denunciar una injusticia: cosas que responden a algo así como un «realismo socialista». Por otra parte, chocó mucho al público que Otowa, actriz que suele desempeñar papeles de gran dama, se hubiese «rebajado» a encarnar un personaje sudoroso y a veces hasta sucio. Pero sucedió que en el extranjero dijeron que el film era notable, que en Moscú ganó el premio del Festival cinematográfico; y a raíz de todo eso se lo calificó en el Japón de «melodramática».

E. — ¡Curioso calificativo! Pero vamos a suponer por un instante que se trata realmente de una película documental. En tal caso cabe preguntar: ¿Qué se aprende en ella sobre el Japón? Prescindamos de la belleza de los paisajes. Se ven esos campos, esos arrozales dispuestos como jardines trazados con tiralíneas y pulidos con piedra pómez. Se adivina, más que se ve, un tráfico incesante de barcos, remolcadores, paquebotes, etc. Y hasta se visita una ciudad ruidosa, trepidante y trabajadora.

J. — Onomichi. Me parece útil mostrar esta ciudad al mismo tiempo antigua y moderna, de importancia no demasiado grande, y hacer ver esos paisajes que pueden considerarse como típicos. Luego están las casas; un extranjero que jamás haya visto, ni siquiera en película, las casas japonesas, apenas logrará imaginárselas. Así, por ejemplo, la palabra «casa» le evoca a un español la

imagen de una construcción de piedra (cosa inaudita en el Japón) o de ladrillos, con su tejado de pizarra negra o de tejas rojas. Para nosotros, en cambio, la casa es ante todo un conjunto de pilares y de vigas de madera al descubierto, y luego la tierra enjalbegada que cubre el armazón de bambúes trenzados con el que se hacen los muros.

E. — Verdad es que esto se percibe en la película. Sin embargo, la cabaña donde habita el matrimonio del islote me parece demasiado miserable como para corresponder completamente a tal concepto del hogar. ¿Cabe deducir que todos los campesinos japoneses son tan pobres como los que vemos en «*La isla desnuda*»?

J. — De ningún modo. En conjunto distan de hacer una vida desahogada, a pesar de la riqueza que producen para el país, pero yo no diría que los personajes de «*La isla desnuda*» son verdaderamente miserables; ni se mueren de hambre, ni están cubiertos de harapos. Así y todo, las gentes que viven en tal grado de pobreza y trabajan tan duramente como ellos constituyen en el Japón una minoría muy reducida.

E. — En definitiva, ¿no se tratará de una película de tesis, destinada a denunciar la triste suerte de esa minoría?

J. — Bueno, le diré; a mi juicio el cineasta parece haber partido de esta actitud de reivindicación; pero siendo demasiado artista y poeta como para darse por satisfecho con eso, ha terminado por hacer una obra poética.

E. — Yo pienso también así. Y no sólo una obra poética sino una tragedia. El pretexto es describir la condición de una familia de campesinos en un rincón del suelo japonés, pero la película va mucho más lejos. Yo diría que es casi una tragedia, porque le falta algo para serlo del todo. 9

SIGUE A LA VUELTA

El poder del silencio

J. — ¿Y qué es ese algo?

E. — *La voz humana. Esas gentes viven y sufren juntas, pero nunca se dirigen la palabra. Convendrá Vd. que entre las características que distinguen al hombre de los demás animales se cuenta en primer lugar el habla; al menos así suele afirmarse. Pero esos personajes no dicen nunca nada, absolutamente nada, y tal es su silencio que cabría preguntar si están juntos de verdad o simplemente juxtaponidos en pleno aislamiento*



J. — Hmm...¡ La ausencia de comunicación! Es algo que sorprende siempre a los extranjeros, y ya me lo han señalado varias veces. «¡Si no hablan será porque no tienen nada que decirse!» Pero ese silencio de «La isla desnuda» yo ni siquiera lo había notado. Es que

entre nosotros no se suele decir nada; y sobre todo en los momentos de gran emoción o cuando se sufre un dolor extremo, nuestras gentes callan.

E. — *Ahora pienso en aquella escena atroz en que la mujer, después de haber trepado una vez más por la colina con su carga de agua, infinitamente preciosa, tropieza y vierte uno de los cubos. El marido la mira, se acerca a ella y la derriba de un bofetón. ¡Bofetón que es su único medio de expresarse!*

J. — Y sin embargo quiere mucho a su mujer, no le quepa a Vd. duda. El hombre no le pega por mera brutalidad. Ella ha cometido una falta involuntaria, y él restablece el orden de las cosas. Yo creo que la mujer lo comprende así. En otro momento ella mira la isla grande por la noche; está sola y contempla de lejos los fuegos artificiales (se trata probablemente del 16 de agosto, la fiesta de los muertos, asociada al fuego; cerca de los fuegos artificiales se ven las barcas iluminadas). La mujer sigue contemplando la isla, y su marido se le acerca por detrás. Pero no dice nada. ¿Porque no sabe dirigirle unas palabras de consuelo? Exactamente; el hombre no sabe decirle que él también sufre y que la comprende.

E. — *¿Quiere usted decir que tanto el marido como la mujer saben por instinto que ninguna palabra podría aliviar un dolor tan profundo?*

J. — No precisamente; los japoneses saben muy bien que alivia no sentirse solo en la desgracia, y que la compañía le da a uno más valor para soportar una pena grande.

E. — *Entonces ¿callan por torpeza?*

J. — Sin duda alguna. Pero esa torpeza es tan frecuente que ya no nos sorprende. He aquí la prueba: por mi parte, el silencio de esta película, aun prescindiendo del hecho de que esa haya sido la intención del cineasta, me ha parecido normal, natural. Los miembros de esa familia no se dirigen la palabra, y al verlos no puedo dejar de pensar en mi propia familia. Yo trato de explicarme por qué nos expresamos tan poco y mal entre miembros de una misma familia, entre marido y mujer, hasta entre enamorados. Tal vez seamos más expresivos cuando estamos con amigos o camaradas... Al principio de mi estancia en Europa me sorprendió ver a los niños de la casa en que vivía (dos estudiantes de escuela secundaria y uno de primaria) charlar con los mayores durante las comidas. No vacilaban ni en contradecir a su propio padre, que llegaba a contestarles sosegadamente cuando había lugar: «Pues sí, tienes razón.» En mi casa yo no habría soñado jamás en discutir con mi padre.

E. — *Signo de docilidad, de espíritu de obediencia, tal vez.*

J. — No, no hay que buscar la explicación por ese lado. Es más bien que entre nosotros toda discusión parece

Cada gota de agua es preciosa para los isleños que tienen que transportarla en bote y luego acarrearla, yugo al hombro, hasta lo alto de la colina, donde tienen sus plantíos.



inconcebible, y no digamos nada de las puras charlas...

E. — *Sin embargo, la sociedad japonesa evoluciona, y las relaciones entre padres e hijos también...*

J. — El Japón acaba de pasar por transformaciones sociales tal vez más bruscas y violentas que las ocurridas en cualquier otro país. Pero, ¿cómo decirlo? Mire Vd.: hace dos siglos, en el Japón, se representaban con gran éxito dramas en los que el héroe mataba a su hijo para salvar al hijo del señor y cumplir con un deber de lealtad hacia éste. En tales casos se aplaudía al héroe sin vacilación. Pues bien, hoy en día el público todavía llora abundantemente con tales dramas, y no se pregunta si el padre tiene derecho a matar a su hijo, sea por lo que sea. Durante la ocupación norteamericana se prohibió la representación de una tragedia de este género porque la moral feudal en que se inspiraba se oponía a la democracia y a los derechos humanos. Pero unos años más tarde se volvió a representar ante un público entusiasta. La razón y la ley han proclamado los derechos del individuo, y hasta los del niño. Evidentemente en la actualidad nadie mataría a su hijo para salvar al hijo de su superior. Pero, así y todo, el público contemporáneo no ve nada criminal ni inmoral en esa tragedia.



E. — *¿Y cómo hay que interpretar esa reacción?*

J. — A mi juicio, la vida de familia no se inspira en el Japón en los principios que convienen a nuestra época, y todavía nos falta mucho para librarnos por completo de los vestigios de la bella moral confuciana.

E. — *¿Dice usted la «bella» moral?*

J. — Sí, porque en verdad lo era. Por lo que se refiere a la vida conyugal, hay mayor igualdad que hace quince años. La situación de la mujer ha variado. En «La isla desnuda» hay hacia el final una escena que me parece altamente significativa. La mujer, llena de cólera, vuelca adrede el precioso cubo de agua, o sea que repite intencionalmente el gesto por el cual el marido no había vacilado en golpearla. Acto seguido, se echa al suelo y se pone a arrancar las plantas de una manera frenética... Pero esta vez el marido se queda inmóvil, contemplando con profunda piedad a su mujer, que desvaría porque ha perdido a su hijo. El no dice nada. Si diera rienda suelta a sus impulsos, tal vez se echaría también de bruces al suelo. Pero se calla. Como siempre. Nada. Lo único que hace es reanudar su trabajo. Comprende muy bien el dolor y la rebeldía de su mujer contra esa pobreza que ha sido la causa de la muerte del niño. Ni ella ni él pueden expresarse en otra forma; no tienen la costumbre de hablar, de expresar sus pensamientos, de exteriorizar lo que sienten.

E. — *Y en algunos casos vale más que sea así. En Tokio una amiga me llevó un día al templo de Asakusa. Al visitar ese barrio, que en cierto modo es la cuna de la religión de la ciudad, y al ver los cines, los lugares de diversión y las tiendas de recuerdos y de objetos piadosos, creí que me darían toda clase de explicaciones sobre el santuario, destruido durante la guerra y reedificado hace poco con materiales modernos, pero respetando hasta en el más mínimo detalle sus características primitivas. Pero*

no fue así: mi amiga me invitó a subir la escalinata del templo y a descalzarme. Luego nos arrodillamos (o, mejor dicho, nos sentamos a la japonesa) en medio de los fieles. Permanecimos así bastante tiempo, sin cruzar palabra; desde luego, toda palabra habría sido inútil. En un caso parecido mis compatriotas me habrían mostrado las estatuas y los ornamentos, incitándome a admirar las bellezas arquitectónicas del templo, y me hubiesen señalado mil pormenores divertidos o emocionantes en el comportamiento de los monjes y de los peregrinos; en definitiva, me habrían cansado. En vez de todo eso, el largo rato de presencia silenciosa en el tiempo me dejó un recuerdo indeleble.

J. — En ese caso Vd. apreció el silencio, pero no lo comprende cuando se trata de la vida de familia o de la convivencia de marido y mujer. Un hombre y una mujer pueden saber que se aman profundamente y sin embargo no encontrar palabras para expresarlo.

E. — He oído decir que en japonés las palabras de ternura brillan por su ausencia.

J. — Existen; lo que pasa es que mis compatriotas no saben emplearlas. Un japonés amigo mío —un muchacho— me confesó que le sería más fácil hacer una declaración de amor en un idioma extranjero que en el propio. Su declaración no me sorprendió, por cierto. Un muchacho japonés que sepa decir «te quiero» en español, no sabrá pronunciar tan fácilmente esas dos palabras en japonés; hasta es probable que no las haya oído nunca. Las habrá leído a menudo en relatos maravillosos, pero esas palabras no forman parte de la vida corriente y apenas si se oyen de tarde en tarde en la vida íntima; los enamorados más ardientes se guardan bien de pronunciarlas en alta voz.

E. — Entonces ¿cómo se hace comprender un hombre de la mujer que quiere?

J. — Por la mirada. Hay un proverbio que dice que los ojos hablan mejor que la boca. Por eso los enamorados japoneses se callan. Será o no un defecto, pero en todo caso constituye una característica distintiva.

E. — ¿Y cree usted que también es una característica distintiva el guardar absoluto silencio durante los funerales, cuando alguien se acerca a «dar el pésame» como decimos nosotros? En «La isla desnuda» la escena de los funerales me parece intolerable. Los niños de la escuela asisten con su maestra a la cremación de su pequeño camarada. El bonzo está con ellos; joven bien alimentado y mejor vestido, su rostro no traduce más que frialdad e indiferencia.

J. — Yo nunca he visto a un bonzo exteriorizar sus emociones. Pero ¿se fijó usted en la seriedad, la gravedad de los alumnos y alumnas de la escuela?

E. — ¿Gravedad? Los padres y el hermanito descienden hasta la orilla para acoger a los que llegan. Todo el mundo se saluda cortésmente, y poco falta para que se sonrían.

J. — Y podrían sonreírse. ¿Porqué no? No estaría mal. Desde luego eso le chocaría a usted todavía más, ¿no?

E. — ¡Ah, la sonrisa asiática! Ortega y Gasset la explicaba por consideraciones demográficas. Se es tanto más cortés, decía, cuanto mayor es la probabilidad de ofender o de herir a la gente.

J. — Se ha hablado tanto de la «sonrisa oriental»... Un francés que residió largos años en el Lejano Oriente me contó que su secretario chino le había anunciado el

SIGUE A LA VUELTA

Plantar, desbrozar, regar, remar, acarrear, cavar, la vida de esa pareja de la Isla es un esfuerzo continuo e interminable. Interpretado por algunos como un grito de protesta contra la suerte de los pueblos empobrecidos, el "film" de Sindo está considerado también como una obra poética en que se demuestra la capacidad del hombre para sobreponerse al dolor y la adversidad.

Fotos Kindai Eiga Kyokai



Imagen despiadada de la condición humana

fallecimiento de su madre... con una sonrisa. Usted habría pensado que el secretario se había vuelto loco o que se alegraba de esa pérdida. Pero no; la sonrisa era una prueba de cortesía, una barrera contra usted y para usted al mismo tiempo. En el Japón no se tiene el derecho de exteriorizar ante un superior, sin que éste lo decida por su cuenta, las opiniones y los sentimientos propios; y cuando se trata de desgracias, hay todavía menos derecho de imponer la tristeza propia a las personas a las que se debe respeto: por ejemplo, a los vecinos.

E. — *Recuerdo muy bien la escena. La hoguera sigue ardiendo al marcharse los visitantes. El barquito da la vuelta a la isla y el hermano menor corre de un campo a otro para verlo hasta el final. Apagada la hoguera, los padres enterrarán las cenizas y colocarán una humilde tablilla sobre la tumba.*

J. — ¿Y qué se ha escrito en ella? Dos nombres. De arriba a abajo se lee el de Lol, que acaba de conferirle el bonzo para la vida futura, y el de Taro, que le pusieron sus padres.

E. — *Emoción hondísima, como dice usted. La nuestra, en todo caso, se explica porque hemos presenciado esa escena intolerable y porque vemos esos rostros y oímos la música que acompaña a la acción. No olvidemos la música; en las películas tiene siempre un papel prodigioso cuya importancia se olvida a menudo.*

J. — En efecto, la música de Hayashi Kikaru es muy adecuada para lo que se ve en el «film»: una melodía muy simple, que se repite con algunas variaciones según las escenas.

E. — *¿Vd. cree que Hayashi, el compositor, se haya propuesto crear una melodía tradicional, auténticamente «japonesa»?*

J. — No. Pero los instrumentos tienen una tonalidad muy japonesa. Diríase que se trata de la flauta *shakuhachi*, y no de una guitarra sino del *koto*.

E. — *En todo caso, el conjunto impresiona. Pero querría advertirle que a mi juicio se trata de una música destinada exclusivamente a estimular la sensibilidad de los espectadores; o sea que nos es la música propia de la escena representada, la que oírían los actores; porque en la vida, de estos la música existe de una manera muy marginal. Para introducir la descripción filmada de la primavera se oye una voz de mujer que entona la canción tradicional de los cerezos; Sakura... y cabe pensar que los personajes la oyen también para sus adentros. Hay también unos muchachos que cantan acompasadamente una canción durante la clase ¿recuerda? Finalmente, durante escenas muy breves, se oyen en «La isla desnuda» canciones antiguas y folklóricas: los juegos y danzas de las fiestas de la cosecha y año nuevo. Los dos pequeños asisten a esas escenas, pero no participan en ellas. Sus padres aún menos, pues no tienen tiempo para ello. En realidad, no pertenecen a un mundo donde se canta, se baila, se juega o se reza...*

J. — Porque son muy pobres. Son gentes que viven al margen de la sociedad, y esa sociedad —la aldea, la gran isla— los desprecia y rechaza por su pobreza. Los héroes de «La isla desnuda» van a buscar el agua a un riachuelo que corre más allá de los arrozales. Es agua no potable. Y la isla no les pertenece. Cuando van a entregar su trigo a ese hombre abominable que ni siquiera se asoma a recibirlos, lo hacen para poder pagar el arriendo del campo. Creo que sólo venden en provecho propio un saco de cada cuatro, lo que les permite hacer sus compras en la tienda de comestibles y adquirir una botella de saké...

E. — *Eso es: viven fuera, del mundo, aislados, solos. Y por ello, sin duda, no puedo dejar de ver en esta película una tragedia, un cuadro despiadado de la condición humana o, si se quiere, de cierta condición humana. Para los seres que vemos en la pantalla lo esencial de la vida es el trabajo, la fatiga, la producción, la reproducción, la muerte. Sólo de vez en cuando vemos alusiones a la «cultura», a los valores más duraderos, es decir, a las tradiciones nacionales y religiosas, que para esos seres*





Foto Kindai Eiga Kyokai

La familia vive un momento de regocijo (izquierda) al pescar uno de los chicos un besugo que le permitirá, vendiéndolo en la ciudad cercana, darse el lujo de pasar allí unas horas. Y un momento de dolor (abajo) al llegar al funeral del niño sus compañeros de escuela. La mujer (derecha) ofrece siempre, aun al acarrear sus pesados baldes de agua, una imagen de gracia y serenidad singulares.



tienen tan poca realidad como los grandes barcos de vapor que desfilan por el horizonte. Los valores no están olvidados; pero su presentación es irónica, y se los muestra como separados de las gentes. Además, éstas son pobres, explotadas. ¿Podría mejorar su suerte?

J. — ¿De qué manera? ¿Instalando un cabrestante para subir el agua? ¿Cavando una cisterna? Tal vez; pero yo creo que son demasiado pobres, demasiado esclavos de su trabajo... En cuanto a abandonar la tierra para trabajar de albañil en la ciudad, esa es cosa que nuestro héroe no puede siquiera imaginar: allí sería igualmente pobre y todavía menos libre.

E. — Sí, es verdad, están encerrados en sus vidas. Me decía usted que Shindo pasa por marxista. En todo caso ha sabido expresar el aislamiento, no solamente del proletariado, sino de todos nosotros. Su visión del mundo es profundamente pesimista, pero de un pesimismo lleno de pudor.

J. — Ahí sí no comparto su opinión. La ironía de que habla usted yo no la percibo. « La isla desnuda » es simplemente una hermosísima película en la que el cineasta describe la felicidad de que goza una familia a pesar de tener que luchar con grandes dificultades materiales y a pesar de la muerte de uno de los niños, accidente que se hubiera podido evitar en un hogar más acomodado. La película pone de manifiesto la felicidad de esos campesinos, que tienen una confianza absoluta en la tierra que cultivan. ¿No se les ve extasiados ante los surcos sedientos, ante los retoños que apuntan?

E. — ¿Ha dicho usted que se pone de manifiesto su felicidad?

J. — Sí, y añadiré que se trata de una felicidad envidiable. En esa vida tan dura no faltan los momentos de gozo. Pero además, y sobre todo, hay muchos otros momentos de goce aún más sencillo: el trabajo sosegado en el hogar, durante la estación de las lluvias y, cotidianamente, los momentos que siguen a las faenas más duras. Tener en sus manos un puñado de tierra, remar despaciosamente por la mañana cuando empieza a cantar el gallo, contemplar el ocaso del sol en alta mar, bañarse por la tarde...

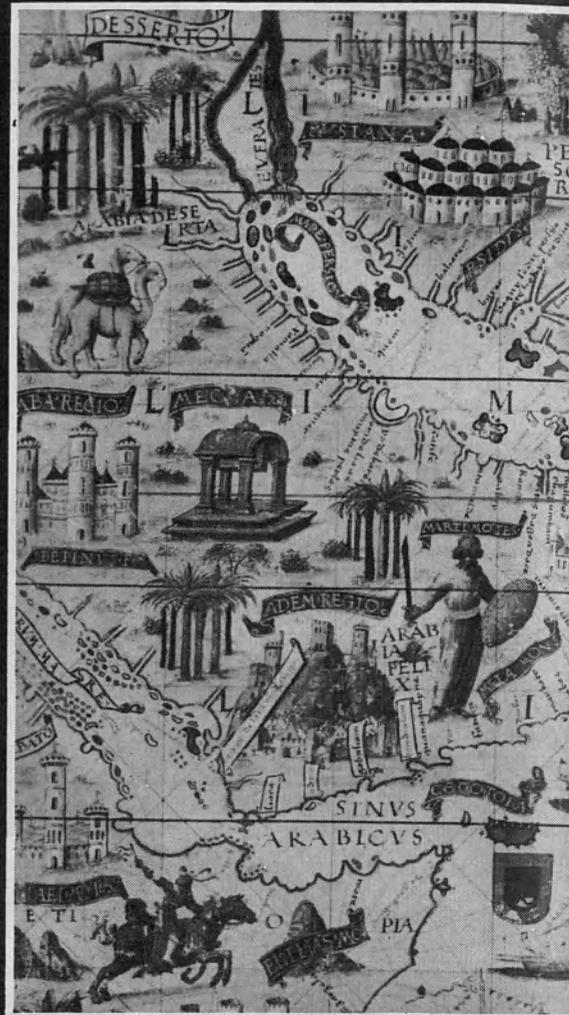
E. — Me parece que, hablando de « La isla desnuda », me ha enseñado usted una porción de cosas sobre el Japón.

J. — No estoy segura, pero, por su parte, usted me ha enseñado mucho sobre su manera de ver las cosas. Debo reconocer que mis amigos extranjeros, al interesarse por mi país, me animan a conocerlo mejor...

UN SANCHO PANZA PORTUGUES EN EL EXTREMO ORIENTE

por Antonio José
Saraiva

Llegando a la punta de Africa en 1497 y encaminándose de allí a la India, el famoso navegante Vasco de Gama inauguró una nueva ruta comercial al Oriente. En 1519 uno de sus cartógrafos compatriotas pudo ya pintar con encomiable realismo (véase el mapa de la derecha) los países que se extienden entre el Mar Rojo y el Asia sud-oriental.



Mucho tiempo después de haberse encontrado, las diversas civilizaciones de la tierra siguen siendo extrañas una a otra.

En los siglos XV y XVI portugueses y españoles llegan a América, a las Indias, a las islas del Pacífico, a Malaya, a la China y al Japón. En 1522 el portugués Magallanes da vuelta al mundo por primera vez. Luego son los holandeses, los ingleses, los franceses, los que se establecen un poco por todas partes. Pero con todo eso no se puede decir que los europeos hayan accedido pronto a las riquezas espirituales de las civilizaciones que encontraban a su paso. A estos conquistadores y mercaderes, más que las almas, les interesaban el oro, la plata, las especias, y también los esclavos, que consideraban una mercadería más. Los misioneros cristianos, por su parte, no encontraban en creencias diferentes de la suya más que errores de los hombres o astucias del diablo.

Una de las manifestaciones más antiguas de ese espíritu que acepta la diversidad enorme del mundo y comprende fraternalmente las civilizaciones no europeas es un libro portugués del siglo XVI, libro casi olvidado hoy en día, pero que tuvo su cuarto de hora de éxito en Europa.

Trátase de la *Peregrinação* de Fernando Mendes Pinto, comerciante portugués en el Extremo Oriente que murió en 1582. El libro, editado por primera vez en 1614, fué objeto en los siglos XVII y XVIII de diversas traducciones, especialmente en francés, inglés, alemán y holandés.

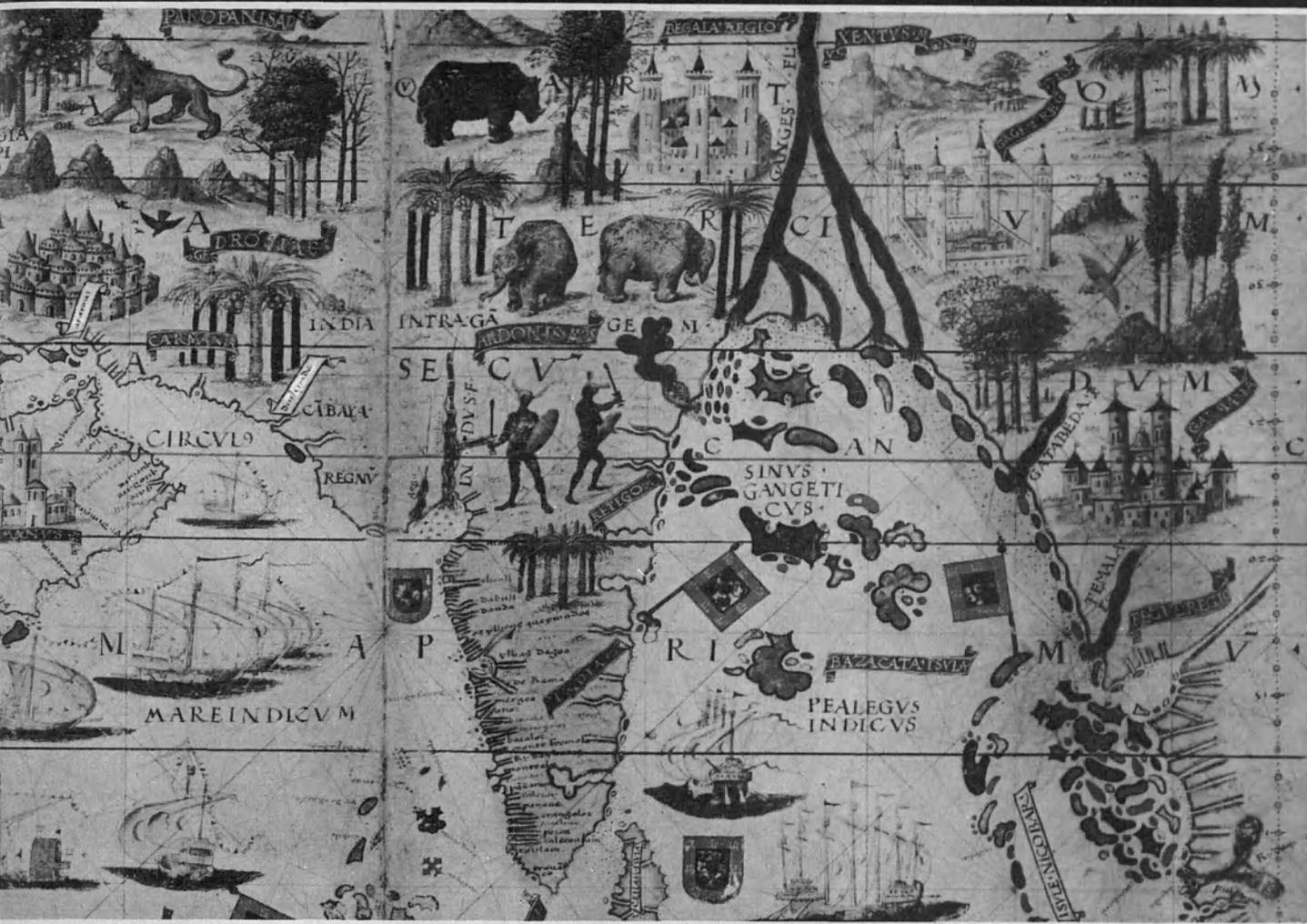
Los portugueses llegan a Calicute, en la costa occidental de la India, en 1498. En 1511 se apoderan de Malaca, donde dominan durante un tiempo el comercio entre el este y el oeste del Extremo Oriente. En 1517 envían una embajada al Emperador de China. Pero en esa época el imperio de los Ming dá la espalda al mar y se cierra a los extranjeros. El embajador del rey de Portugal ve malograr su misión.

A pesar de ello, algunos comerciantes y aventureros portugueses logran, por su cuenta y riesgo, efectuar el transporte de mercaderías entre la China, Malaya y las islas del Pacífico, convirtiéndose en cierto modo en especialistas de este comercio. Trátase de simples particulares, que no tienen vinculación alguna con el Estado portugués. De modo más o menos clandestino, estos hombres crean pequeños puestos en la costa china, puestos alrededor de los cuales se forman comunidades de mercaderes que se gobiernan a sí mismas. Cuando se da el caso, practican también la piratería y a veces les ocurre que llegan a tierras desconocidas.

Tal fué lo que ocurrió alrededor de 1542 al llegar un barco en que viajaban mercaderes portugueses a la isla de Tanegashima, en el Japón. Mendes Pinto, que pertenecía a este extraño mundo de aventureros, se encontraba a bordo de ese barco, y él lo permitió dejarnos el relato de este primer encuentro entre europeos y japoneses.

El cronista quedó seducido por el espíritu caballeresco y la hidalguía de los habitantes de la isla, impresionándolo el «punto de honor» que engendraba interminables guerras entre los señores. Cuenta también cómo uno de sus compañeros, Diego Zeimoto, introdujo en el Japón las armas de fuego. Al verlo cazar con una espingarda, las gentes del país lo tomaron al principio por hechicero. Pero pronto aprendieron los japoneses a fabricar armas semejantes ya que, como dice Mendes Pinto, tenían artesanos habilísimos y estimaban mucho todo cuanto se refería a la guerra. Aparte de esto, Mendes Pinto toma nota de la gentileza de las mujeres y de la admirable educación de la gente de la corte.

Tan encantador retrato de los japoneses no constituye sino una parte del libro. El autor se jacta de haber recorrido todo el litoral de Asia, desde el Golfo Pérsico hasta Siberia, pasando por las islas indonesas y por Formosa (o Taiwan). Si creemos en lo que cuenta, navegó por los ríos y canales de China, entre Pekín y Nankín, donde lo mara-



Bibliothèque Nationale, Paris

villaron las enormes ciudades de barcos; trabajó también como forzado en las obras de la Gran Muralla China, cuyo altura y ancho pudo medir con la palma de su mano; formó parte del ejército mongol que invadiera la China hacia 1544, y fué llevado ante el famoso rey que incendiara los arrabales de Pekín (muy probablemente Dayan, rey de los ordos); y por último, entre muchas otras cosas, visitó la ciudad santa del Tibet.

Estos viajes, algunos indudablemente reales y otros imaginarios; le inspiran una pretendida autobiografía fabulosamente rica en toda clase de episodios: combates en tierra y en el mar, naufragios, vagabundeos, crímenes atroces, actos de gran belleza, levantamientos populares, anécdotas; y en descripciones de costumbres, ritos, creencias, ceremonias, ciudades, palacios y templos maravillosos.

El personaje principal, el autor en persona, aparece sucesivamente como agente del capitán de Malaca, mercader, pirata, esclavo, vagabundo, mendigo, soldado y, por último, embajador del virrey de Goa ante un señor japonés, al mismo tiempo que misionero jesuita. Nunca se presenta como héroe; más bien es un pobre diablo que se las arregla como puede para sobrevivir a una serie de incontables accidentes.

La mayor parte del tiempo se debate contra el hambre y el miedo. Es, en resumen, el pícaro, esa especie de héroe negativo de la literatura española, o si se quiere, el Sancho Panza portugués del Oriente. Ajeno en absoluto a cualquier preconcepto de «honor» caballeresco, el hombre es todo lo contrario de un hidalgo o un conquistador. A lo sumo un mercader. Por eso aparece siempre, aun cuando desempeñe funciones de embajador, en situación de inferioridad ante sus interlocutores orientales, sean éstos tiranos de Malaya, mandarines chinos, samurais japoneses, sacerdotes de todas clases y hasta miserables pescadores de los que en cierto momento llega a ser esclavo. De ellos recibe lecciones de todas clases, lecciones que tiene que oír con el mayor respeto.

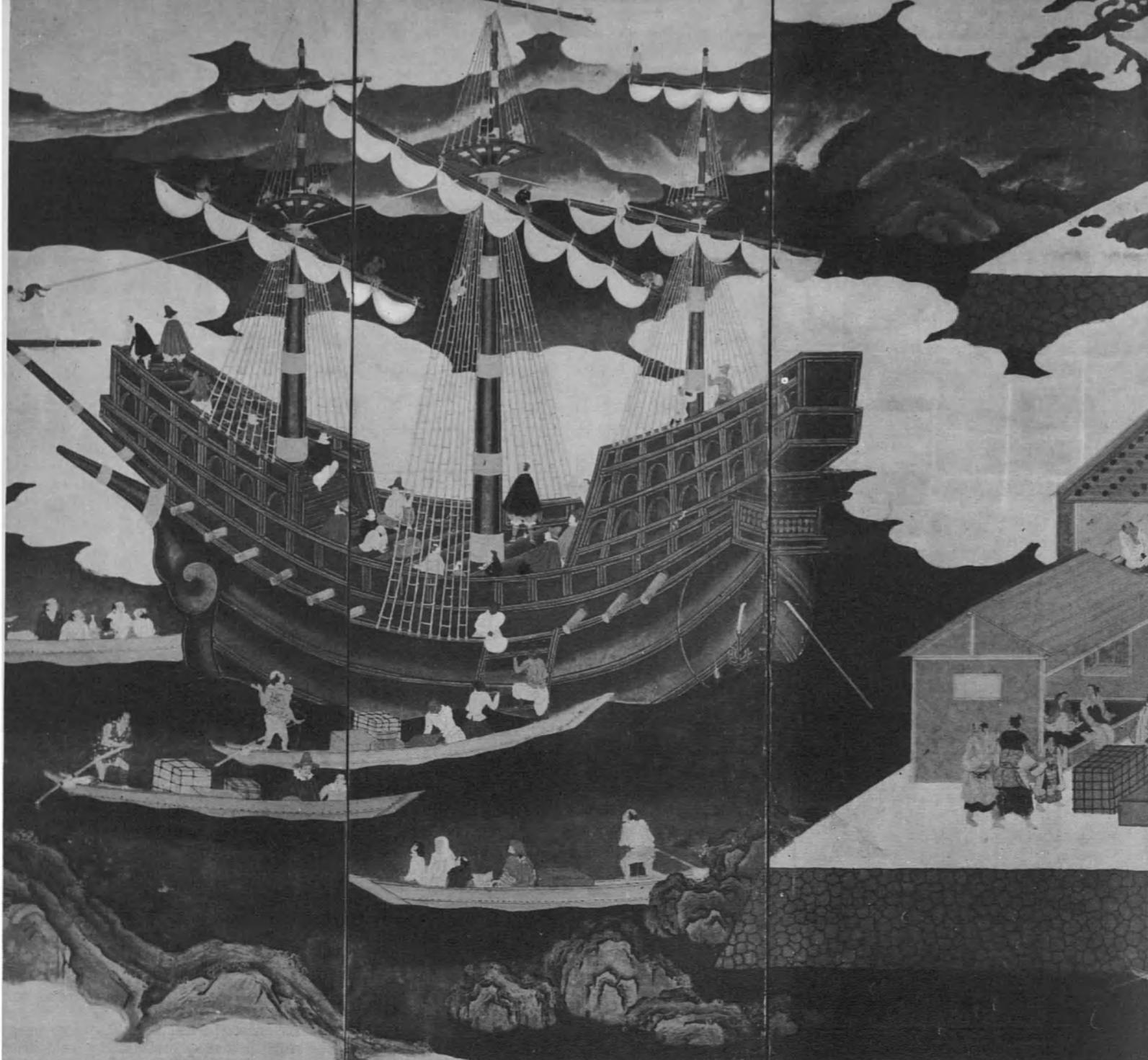
Es como si nos dijera que los europeos tienen que aprender antes que enseñar en el Oriente. Y aprender hasta de los niños. En un episodio del libro los mercaderes-piratas portugueses raptan a un muchachito de quince años y luego le proponen que se convierta al cristianismo. El chico les responde:

«Os he visto loar a Dios después de una francachela con las manos levantadas y los labios sucios de grasa, como gentes que creen que basta con abrir la boca y mostrar los dientes al cielo, sin que se trate en ningún momento de restituir lo robado. Sabed que el Señor de la mano poderosa no nos obliga tanto a mover los labios como a no robar y a no matar, pecados cuya gravedad conoceréis cuando sufráis, después de muertos, el castigo riguroso de su justicia divina.»

También las mujeres, por las que Mendes Pinto siente una ternura muy grande, tienen algo que enseñar a estos saqueadores de tesoros. La tempestad los tira contra las playas de la isla Lequia (la actual Formosa), donde los meten en la cárcel por sospechar que son «ladrones del mar» disfrazados de mercaderes. Pero al ver llegar a estos miserables, desnudos y llenos de heridas, las mujeres se enternecen. Y cuando están a punto de ser ejecutados se reúnen en la plaza de la ciudad y dirigen al rey una petición conmovedora, firmada por centenares de ellas, de que les perdone la vida.

Conmovido, el rey manda soltar a los condenados, pero no sin declarar que no desea recibirlos «porque no está bien que un rey vea a gentes que, sabiendo de la existencia de Dios, no obedecen a Su ley y se permiten robar los bienes ajenos.»

A ojos de los personajes orientales de Mendes Pinto los europeos son bárbaros, o poco les falta: comen con las manos, discuten a gritos y a veces se vienen a las manos



UN SANCHO PANZA PORTUGUÉS (Cont.)

El primer europeo en llegar al Japon

por razones insignificantes. Para los orientales son motivo de asombro o de risa.

Pero, por sobre todo, *Peregrinação* nos presenta un cuadro de las civilizaciones del Extremo Oriente en que el cronista está lleno de admiración por ellos. En el espacio chino Mendes Pinto imagina una verdadera utopía: allí la justicia es rápida, humana y provista de todas las garantías para los acusados; la organización del Estado impide la corrupción de los magistrados y la opresión de los súbditos; no hay desocupación ni épocas de escasez; la industria y el comercio satisfacen todas las necesidades de los hombres; hay un conjunto completo de vías de comunicación; la cortesía de las gentes es intachable; no hay punto de comparación entre Pekín «y Roma, Constantinopla, Venecia, París, Londres, Sevilla, Lisboa, o no importa qué ciudad insigne de Europa». Mendes Pinto llega a desear que las leyes de la China sean imitadas en Portugal.

16 La descripción es, sin duda, un tanto fantástica. Parece, además, que Mendes Pinto no haya conocido la China como conoció el Japon. Pero lo que interesa es esta admiración y esta falta de prejuicios que caracteriza su actitud, tanto más cuanto que la admiración no es toda intel-

tual, entrando por mucho en ella el corazón. Mendes Pinto está siempre maravillado ante las obras de arte, las ciudades, las muchedumbres, el color y la música, el idioma, las ceremonias, la belleza de las mujeres, la gracia de los niños. Llega hasta describir espectáculos teatrales chinos y japoneses y a reproducir fórmulas de saludo y de cortesía, cuando no transcribe (con qué fidelidad, está por verse aún) algunas palabras de las lenguas orientales.

Claro está que no todo es tan bello en el cuadro que pinta: también está el relato de crueldades atroces. Pero ello no quita que Mendes Pinto, por primera vez según creo, haya esbozado una síntesis de las civilizaciones del Extremo Oriente: síntesis viva, artística, que se esfuerza por penetrar en el corazón y en el espíritu de esas civilizaciones para comprenderlas por dentro.

Dejando de lado engaños y errores de información, debemos tener en cuenta que este libro, escrito en Lisboa en la segunda mitad del siglo XVI, no presenta a los hombres que tienen creencias distintas de las del autor como objetos de rapiña o de explotación, o sea que para Mendes Pinto el punto de vista de Europa no es el único valedero.

Por eso su obra tiene derecho a un lugar especial en la historia de la conciencia que Europa haya tenido de las civilizaciones ajenas a ella.

LAS PEREGRINACIONES DE MENDES PINTO

Publicamos aquí un fragmento de «Peregrinación», de Fenán Mendes Pinto traducido del portugués al castellano por el Lic. Francisco de Herrera Maldonado, canónigo de la Santa Iglesia Real de Arbas, Año 1620.

El día que se hace la jura del rey de la China (de que trataré adelante cuando escriba las ceremonias con que le dan la investidura de aquel gobierno) entre las otras cosas que promete, es el vivir de ordinario en esta ciudad de Pekín, y así casi siempre tiene en ella su corte; con lo que queda más famosa, más frecuentada y rica. Hay ciertos barrios en ella, calles apartadas del concurso del pueblo, adonde están unas grandes casas, que ellos llaman Laginapur, y quiere decir escuela de pobres, adonde con rentas situadas en los propios de la ciudad, enseñan a leer y escribir, contar y rezar a todos los niños huérfanos que no se les conoce hacienda ni padres.

Por las grandezas que he dicho, y que a millares se hallan en cualquiera ciudad particular del imperio, se puede saber cuáles serán las que hay en todo él junto, de que yo afirmo como testigo (si es que merezco serlo de cosa tan grande) que en veinte y un años que duraron mis infortunios, en que por varios acontecimientos y trabajos me fué forzoso atravesar la mayor parte del Asia, en algunas partes ví grandes abundancias de diversidades de mantenimientos, nunca o poco conocidos en nuestra Europa, y con haber visto tantos y tan diversos, puedo afirmar con verdad, que todo aquello junto no se puede comparar a lo menos que de todas estas cosas hay en la China.

A los huérfanos les alimentan hasta que tienen edad para aprender oficio, y allí les enseñan el que ellos quieren, hasta que por su industria saben ganar la vida.

Estas casas son como seminarios adonde se enseñan todos los oficios mecánicos (además, como he dicho, de leer, escribir y contar); serán en todas quinientas y más fábricas adonde hay para los huérfanos semejantes ejercicios; y a otra parte había otras tantas, en que sustentados por la misma ciudad viven grande cantidad de mujeres pobres, que sirven de amas para criar todos los niños expuestos, que dejados de sus padres hallan en aquella memoria misericordiosa y vida; aunque primero que estos se reciban hace la justicia grandes diligencias para averiguar el padre, o madre del expuesto, y si los alcanzan los castigan con rigor, desterrándolos perpetuamente a unos desiertos inhabitables: temple enfermo y estéril, adonde con mil incomodidades y miserias pagan la ofensa hecha contra aquellas criaturas, como si ellos tuvieran la culpa del pecado con que los engendraron.

Para que se acomoden, y sirvan todos, hay una ley y pragmática que dispone que ningún oficial pueda abrir tienda de su oficio ni ejercitarle sin licencia expresa de la justicia: la cual le dan fácilmente, pero con obligación que haya de sustentar a uno o más que de aquellos impedidos le señalaren los que de ellos pudieren servirle en el tal oficio, para que con aquello que él pretende sustentar su casa se remedien también los pobres.

Y cada oficial de aquéllos ha de dar a los impedidos que la ciudad le repartiere y adjudicare, de comer, vestir y calzar, y cada año quince reales de soldada, para que cuando muriere el tal impedido tenga algo con que hacer bien por su alma, por que no perezca (dice la ley que lo dispone) por ser pobre, en la cueva honda de la casa del humo, por quien entienden ellos el infierno, conforme al cuarto precepto de Aminto, que fué un hombre tenido entre ellos por santo, y de quien estos ciegos recibieron sus errores y bárbaras supersticiones, que según ellos dicen nació setecientos y treinta y seis años después del universal diluvio.

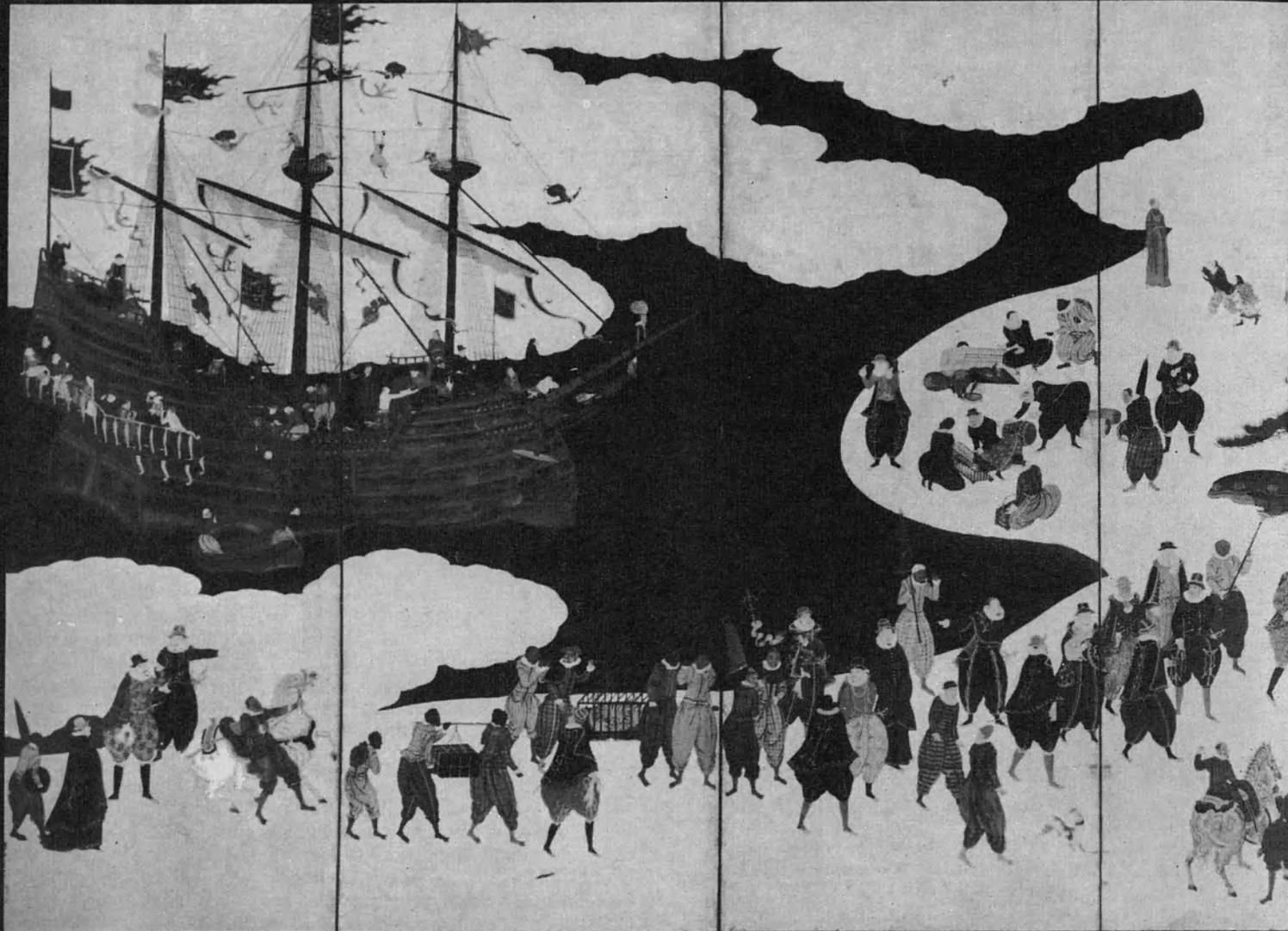
Ningún impedido, por mucho que lo sea, hay en aquellas partes que no se le favorezca con industria para que no ande mendigando; porque a los cojos impedidos de los pies, que no pueden andar, los dan para que sirvan a los esparteros, oficio que por trabajar sentados han sólo menester las manos.

A los mudos los recogen en otros monasterios, y allí los sustentan de las penas en que la justicia condena a las regatonas, placeras, y de las mujeres que riñendo unas con otras se deshonoran en público. También hay otros llenos de mujeres mozas huérfanas, a quienes la ciudad (como patrona de todas estas obras) sustenta, y da el estado que eligen; y por ley particular están aplicadas a esta fábrica todas las haciendas y dotes de aquellas que sus maridos acusaron de adulterio, y fueron convictas en el delito: dando por razón que ya que aquella se quiso perder por deshonesto y por viciosa, que con lo que ella perdió por aquellas faltas, es justo que se remedie otra que sea huérfana virtuosa y recogida.



El primer encuentro entre japoneses y europeos tuvo lugar al llegar a la isla de Tanegashima, en 1542, un barco en que viajaban comerciantes portugueses. Otros lo siguieron poco después; en un biombo japonés de 1600 aparece pintada la llegada de uno de ellos.

Museo de Kobe, Japón.



De « Science and Civilisation in China »
por Joseph Needham © Cambridge
University Press, 1959.

COMO LA YEMA DE UN HUEVO. Esta página del Ko Chich Tshao, curioso tratado de astronomía y geografía original de Hsiung Ming-Yu, ofrece una vista de la tierra en el siglo XVII según la imaginaban los chinos. En el libro hay también un diagrama explicando la esfericidad de nuestro planeta. Unos 16 siglos atrás, Chang Hong, gran astrónomo chino de la época de Han, dijo que el cielo era "redondo como una bala de ballesta" y la tierra "como la yema de un huevo" situada en el centro de aquél. Fuera de los barcos de aparejo chino y las pagodas que se ven en su esfera, ésta muestra también, en las antípodas, un gran edificio europeo que parece una catedral.



NEGOCIOS EN EL LEJANO ORIENTE

A la izquierda, comerciantes vestidos a la usanza europea de las últimas décadas del siglo XVI desembarcan de un navío mercante portugués al llegar al Japón. El biombo que describe pictóricamente su llegada data de la misma época.

Abajo, detalle de un biombo japonés en que se ve a comerciantes portugueses montados en elefante y llevados por sus sirvientes. La pintura completa muestra un barco anclado en la bahía de Goa, centro de comercio portugués en la costa occidental de la India, antes de levar anclas para el Japón.



¿ SE ACABA LA VIDA A LOS 60 AÑOS... ?

por Alfred Métraux

Entre los numerosos problemas que se presentan a nuestra civilización moderna, el del destino de los ancianos es uno de los que preocupa más a la opinión pública, por lo menos a juzgar por el número de artículos que se le dedican en diarios y revistas. Hace ya un siglo, en efecto, que la duración media de la vida humana se ha prolongado considerablemente en los países industrializados, hasta llegar a ser de 73 años.

El porcentaje cada vez mayor de ancianos dentro del conjunto de la población es un fenómeno nuevo, que requiere soluciones igualmente nuevas. ¿Cómo puede hacerse para conciliar las legítimas impaciencias de las nuevas promociones de hombres con el retiro impuesto a hombres y mujeres que tienen por delante muchos años de existencia y que sienten todavía la energía necesaria para continuar sus actividades más allá de los límites asignados por la sociedad? ¿Y cómo ocupar a aquellos cuya edad psicológica no corresponde a la cronológica?

Me anima el propósito no de aportar una respuesta más a estas preguntas, que ya han tenido tantas, sino el de describir en forma sucinta varias de las actitudes observadas en las sociedades primitivas en cuanto respecta a aquellas personas de edad que no pueden participar ya en las actividades normales de su grupo. Quiere una leyenda tenaz que muchas sociedades «salvajes» sometían a las personas cuyas fuerzas declinan a pruebas que, de no ser superadas victoriosamente, las condenan a la muerte.

Se cuenta, por ejemplo, que entre ciertos pueblos de los mares del Sur se fuerza a los hombres de edad a treparse a un cocotero que otros hombres sacuden violentamente, y que se elimina a los incapaces de permanecer agarrados al árbol. Pero es un cuento nada más, divertido en la medida que uno lo sabe falso. Es cierto, por otra parte, que en ciertos grupos que viven en condiciones muy duras, como por ejemplo las que regían en otros tiempos la vida de los esquimales o la de los habitantes de Tierra del Fuego, los que no pueden ya participar en forma activa en la lucha por la vida se ven condenados a morir:

Generalmente, el que siente que es una carga para los suyos y que ha visto, en las indirectas lanzadas por sus parientes y amigos, que su presencia comienza a pesarles, pide que se ponga fin a sus días. Con la extrema discreción que caracteriza a los esquimales, los que se deciden a desaparecer se dejan caer de un trineo sin decir palabra y esperan, tendidos sobre la nieve, que llegue ese fin. O bien se pide a un miembro de la familia que los mate. El etnógrafo norteamericano. E.M. Weyer ha conocido un esquimal que le contó, como la cosa más natural del mundo, que había matado a su propio padre a instancias de éste. El padre había llegado, dijo, hasta a indicarle el sitio preciso en que debía hundir la hoja de su cuchillo.

A menudo se encierra a los ancianos en un igloo, donde mueren de frío. Aunque la opinión pública no condene esas ejecuciones, no por ello dejan de suscitar éstas un vago remordimiento, y este remordimiento encuentra expresión en la mitología vernácula, que cuenta a menudo

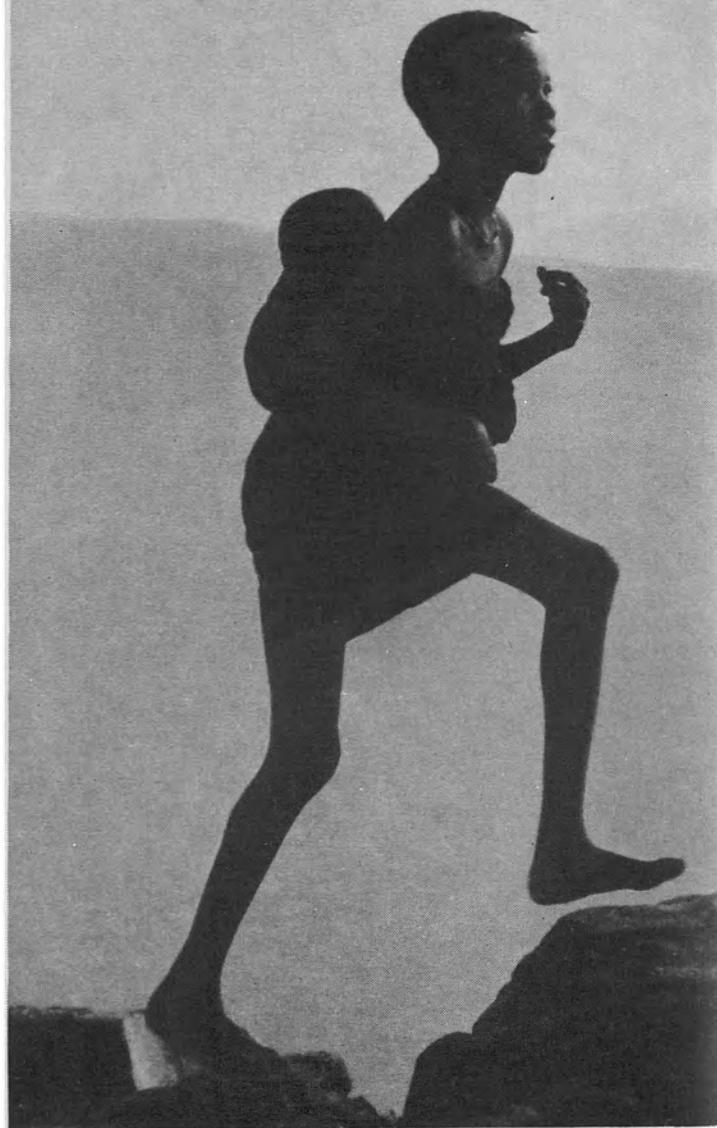


Foto OMS - Pierre Pittet

cómo el anciano en trance de muerte se salva como por milagro y cómo los que lo han dejado solo para que muera reciben el condigno castigo.

Sería injusto acusar a las tribus o poblaciones a las que la precariedad de los recursos con que cuentan obliga a deshacerse de los ancianos. No olvidemos que se trata de una cuestión de vida o muerte para el grupo entero. En la mayor parte de los casos, los nómades que aplican esta dura ley lo hacen a pedido de los que no son capaces ya de seguir al grupo, y estos últimos saben que al retardar la marcha de la tribu la perjudican. Por lo general se abandona a un inválido luego de haber intentado en vano llevarlo con el grupo, y no sin antes dejarle viveres en la esperanza de volver a encontrarlo vivo cuando los que integran ese grupo regresen a ese lugar.

En un estudio comparativo dedicado al «Papel de la edad en las sociedades primitivas» el Dr. Leo Simmons ha



UNA SOCIEDAD PATRIARCAL. Para los dogones, una tribu que se estableció en las riberas del Níger hace unos 800 años, la palabra de los mayores tiene fuerza de ley. Como en tantas otras sociedades donde las costumbres tradicionales poseen fuerza todavía, los dogones —ahora ciudadanos de la República de Mali— reverencian al jefe de la familia cuya autoridad es incuestionable.

llegado a la conclusión de que la mayor parte de las sociedades de cazadores y de recolectores de frutos no descuidan a los ancianos, y que éstos reciben su parte de los animales cazados o los frutos recogidos. Ciertamente es, además, que los «primitivos» que viven a ese nivel económico comparten colectivamente sus recursos de mucho mejor grado que las tribus que practican la agricultura y la cría de ganado.

La solidaridad es una regla para todos los componentes del grupo; y los que no pueden participar ya en las actividades comunes no constituyen la excepción de esa regla. Entre los indios *crow* de las grandes llanuras de Estados Unidos, cuando un cazador había abatido gran número de bisontes, decía a gritos; «No me llevo ni mis flechas ni los cueros.» La carne pertenecía entonces a los viejos, que eran los «pobres» de la tribu. Del mismo modo, los cazadores *creek* reservaban siempre una parte a los

ancianos; estos sabían, además, que no había choza dentro de su clan que no tuviera sus puertas abiertas a ellos.

En otros tiempos, les era difícil a los samoanos comprender lo que «ser pobre» quería decir para un blanco. Les resultaba inconcebible que una persona afligida por los achaques de la vejez pudiera sufrir hambre y encontrarse sin techo. En las comunidades rurales del antiguo imperio inca, los campesinos organizaban grupos de trabajo para cultivar tierras cuyo producto se destinaba a las viudas, los huérfanos y los ancianos. Hasta el día de hoy, la solidaridad aldeana se manifiesta entre los descendientes de esos mismos indios en favor de los que viven en la penuria.

Cabe preguntarse más de una vez si, en las civilizaciones arcaicas, el destino de las personas de edad avan- 21

Los archivos vivientes de la tribu

zada no es preferible al que conocen en nuestra sociedad. En el primer caso el sentimiento de inutilidad que tienen es mucho menor. Aunque debido a la declinación de sus energías no pueden participar de los trabajos que aseguran el sustento a la comunidad, les es fácil encontrar actividades que, en cierto modo, les están reservadas. Así pasan a la categoría de auxiliares y consejeros; y si bien dejan de tomar la iniciativa, colaboran en las empresas de los demás.

Estas nuevas funciones, lejos de ser tenidas en menos, les valen el respeto y la estima de la comunidad. Entre los cayapos, que visité hace algunos años, no me pareció digna de lástima la condición de los hombres que llevaban el título de ancianos. Habitantes permanentes de una parte de la «casa de los hombres» reservada a tal efecto, se ocupaban de fabricar flechas o de trenzar la paja para hacer cestos. Además, vigilaban lo que ocurría en la aldea, e intervenían cada vez que estallaba alguna disputa. Además les correspondía la misión de edificar el espíritu de los jóvenes por medio de discursos que duraban horas y horas, discursos que les permitían evocar los recuerdos gloriosos de su vida de cazadores o guerreros.

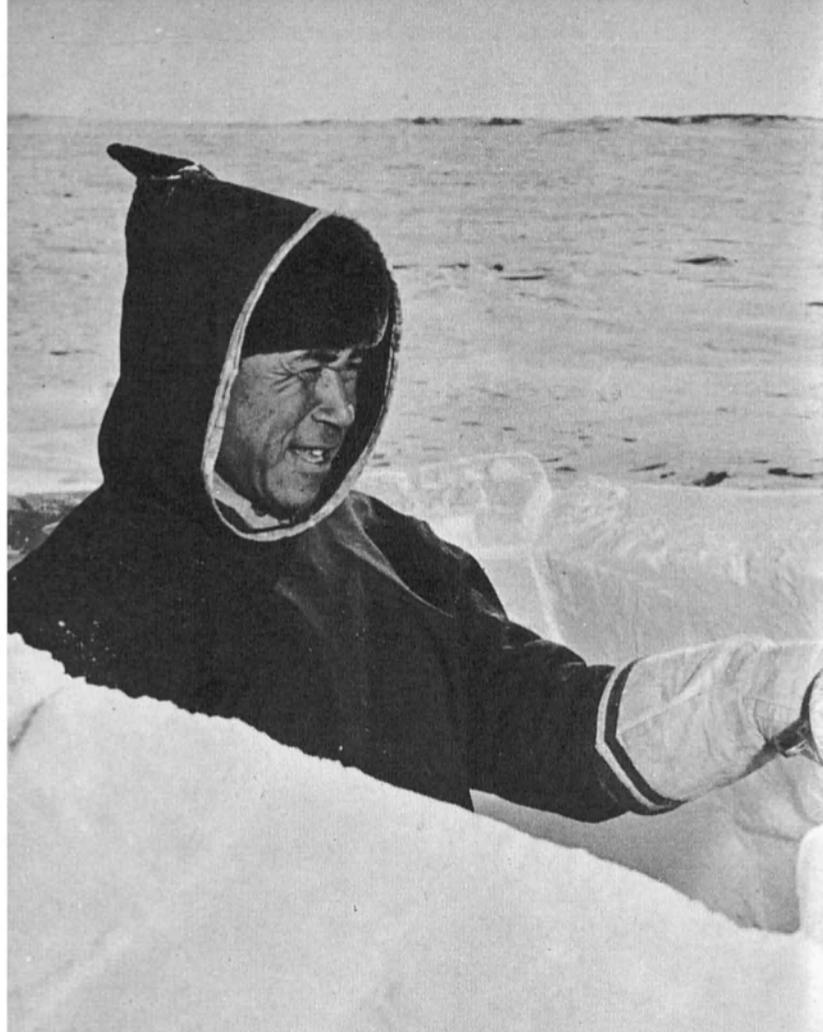
En gran número de tribus, las actividades artesanales más útiles son patrimonio de las personas de edad. La habilidad de la que dan pruebas, gracias a la experiencia que han adquirido, les vale toda una clientela de jóvenes deseosos de obtener los instrumentos o las armas que necesitan. Y cuando se trata de dirigir operaciones difíciles, como la construcción de una barca o la de una casa, los que deben ejecutarlas se dirigen a los viejos.

Otro terreno en que éstos descuellan es el de la medicina. Tienen la reputación de conocer las hierbas eficaces para curar cada enfermedad, y sobre todo las fórmulas mágicas correspondientes, no menos indispensables que aquéllas. Cuando se piensa en el lugar que la hechicería tiene en la vida cotidiana, puede darse una cuenta de la importancia que reviste para la tribu o la aldea la ciencia de los ancianos. Los cazadores y pescadores, por no hablar de los agricultores, deben recurrir a ellos si quieren contar con la suerte y protegerse de las influencias malignas.

Además ¿quién mejor que los ancianos, que las han visto practicar toda su vida y que cuidan de que se los ejecute de acuerdo con la tradición, conoce mejor los ritos y los detalles de las ceremonias? Bien conocida es la importancia que los «primitivos» acuerdan a la exactitud en el rito, exactitud que sólo pueden garantizarles los depositarios de las antiguas tradiciones, o sea los ancianos, que al mismo tiempo son los archivos vivientes de la tribu. Es deber de hombres y mujeres con la edad y la experiencia necesarias transmitir a las generaciones jóvenes los mitos y las leyendas históricas del grupo.

También se los puede consultar, no sólo para satisfacer una curiosidad completamente intelectual, sino también para resolver problemas de derecho. De este modo, entre los *akamba*, tribu africana, todo aquel que no sabía cómo actuar en determinados casos para conformarse a la costumbre, iba a consultar un anciano, a quien pagaba por sus consejos. Cuando se producían disputas, se daba por sentado que los viejos proporcionarían los precedentes jurídicos necesarios para resolverla.

El conocimiento y la sabiduría no sólo confieren prestigio y una posición influyente a muchos ancianos, sino que constituyen para ellos una fuente de riqueza. Porque las fórmulas mágicas que pronuncien o los consejos que den se ven retribuidos siguiendo una tarifa más o menos establecida. Para volver al caso de los *akamba*, aquel de entre ellos que quiera pedir consejo a un hombre de edad, no acude nunca a verlo con las manos vacías. Si no le lleva un buey, por lo menos le llevará una cabra. Los cantos, los conjuros y las plegarias que los indios



Oficina Nacional
Cinematográfica del Canadá

PRESTIGIO DE LA EDAD. Los estudios antropológicos desmienten la arraigada leyenda de los malos tratos a que serían sometidas las personas de edad en ciertas sociedades, llegando en ocasiones a ser aniquiladas cuando la debilidad o los achaques las transforman en una carga para la comunidad. Los antropólogos concluyen que la mayoría de los ancianos recibe ayuda de la aldea o la tribu que los estima y

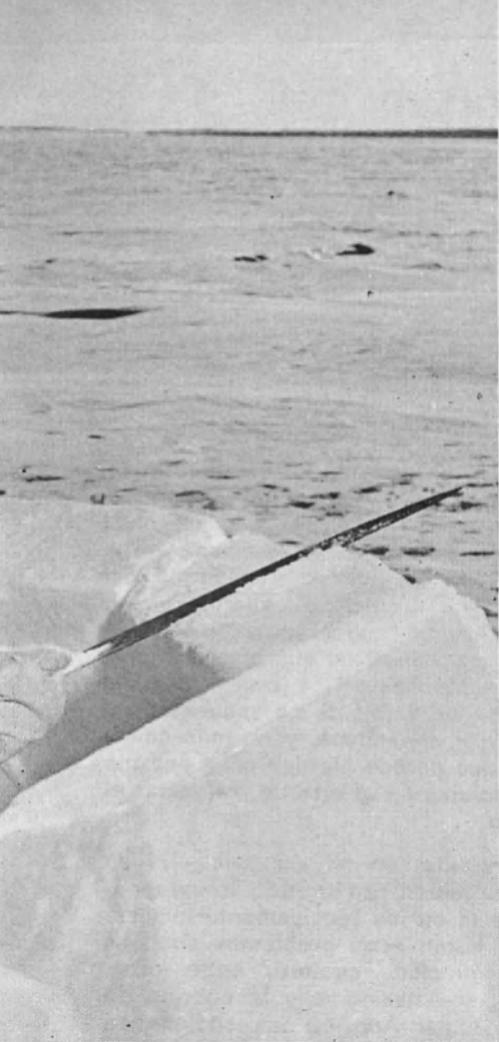
navajos atesoraban en la memoria constituían un verdadero capital, explotado con conocimiento de causa. «Los hombres de edad no compartían sus conocimientos si no había una fuerte suma de por medio. Una copia de fórmulas médicas, de nombres sagrados, de leyendas, secretos y cantos vale más, dicen, que una manada de tres mil animales: bueyes y vacas, carneros, caballos». En el curso de su vida, cada hombre puede, pues, acumular todos los elementos de esta literatura oral —científica, religiosa o histórica— de la que luego, en la noche de su existencia, podrá sacar partido.

El prestigio y la influencia de los viejos son tan grandes que se puede hablar, en este sentido, de gerontocracia. El ejemplo clásico de este predominio de la edad nos lo proporcionan los indígenas de Australia. En esas tribus los ancianos ejercían una autoridad casi tiránica en la mayoría de las actividades generales. No es raro que formaran sociedades exclusivas cuyos secretos no libaban si no era al precio de una obediencia absoluta por parte de los jóvenes que deseen iniciarse en ellos.

Los ritos de iniciación, tan extendidos en las sociedades primitivas, están dirigidos generalmente por los ancianos, que hacen de ellos un instrumento de dominación. Así pueden asegurarse una autoridad y un control absolutos sobre los jóvenes y hacerles pagar caros los privilegios religiosos que les confieren. En Australia, los ancianos podían aterrorizar fácilmente a mujeres y niños imitando, con ayuda de un instrumento, el mugido del toro.

Si damos crédito a Spencer y Guillen, determinadas ceremonias no tenían otra función que la de fijar en el espíritu de los jóvenes la idea de la obligación de obedecer a las leyes tribales y convencerlos de la superioridad de los viejos, que son los únicos que conocen el ritual de la tribu.

Aun mismo entre los esquimales, que no vacilan en matar a los viejos, no dejaban éstos por ello de vivir



respeto. Esas personas mayores son muy buscadas para labores tales como la construcción de casas y botes que reclaman habilidad y experiencia. Con la edad las mujeres gozan de una consideración superior y acceden a muchos privilegios normalmente reservados a los hombres. Arriba: un esquimal constructor de un igloo en los territorios del norte del Canadá. A la derecha: una anciana africana.



Unesco - Gerda Bohm

menos rodeados de gran consideración. Rasmussen, admirable intérprete de la vida de los indígenas, ha registrado las siguientes ideas de un chamán: «No comprendemos las cosas ocultas, pero creemos en los que dicen conocerlas. Creemos en nuestros magos, nuestros *angakut*, porque deseamos tener larga vida y porque no queremos exponernos a los peligros del hambre y de la indigencia. Si no seguimos los consejos que nos dan, pereceríamos.»

La etnografía de la América del Norte nos aporta innumerables ejemplos del respeto acordado a los ancianos. Para dar una muestra de deferencia a un hombre —aun mismo de un hombre joven— se lo calificaba de viejo. A decir verdad, tal respeto nace del temor. Los ancianos están cerca de los antepasados, ya que no tardarán en reunirse con ellos. Si no se les tiene la consideración debida, podrían muy bien quejarse a esos antepasados, que retirarían a sus descendientes la protección que les dispensan.

Así, por lo menos, razonan los hombres de Dahomey para explicar las atenciones de que hacen objeto a las personas de edad. Una larga vida pasa por ser un testimonio del favor divino, una prueba de que el individuo ha sabido ganarse la simpatía de los dioses y los espíritus. Tanto aumenta el prestigio de una persona con la edad en la tribu de los palaung en Birmania, que las mujeres tratan de hacerse pasar por mayores de lo que son.

Entre las ventajas de que gozan las personas de edad, no es la menor la de haberse librado de muchos tabús. Se considera por lo general que los que han llegado a una edad avanzada están inmunizados contra las asechanzas que los tabús, según creencia general, deben disipar.

All llegar la mujer a cierta edad, su condición tiende a parecerse a la del hombre. Se le permite fumar y beber, hacer uso de un lenguaje poco recatado; en Nueva Guinea se las autoriza a entrar en el club de los hombres. Los mitos y leyendas que constituyen la literatura oral son

igualmente favorables a los ancianos, pintados en ellos como sabios y bienhechores de la tribu. El poder que se les atribuye en la vida corriente se refleja asimismo en los dones y potencias sobrenaturales de que aparecen investidos en las aventuras fabulosas de las que se les hace héroes.

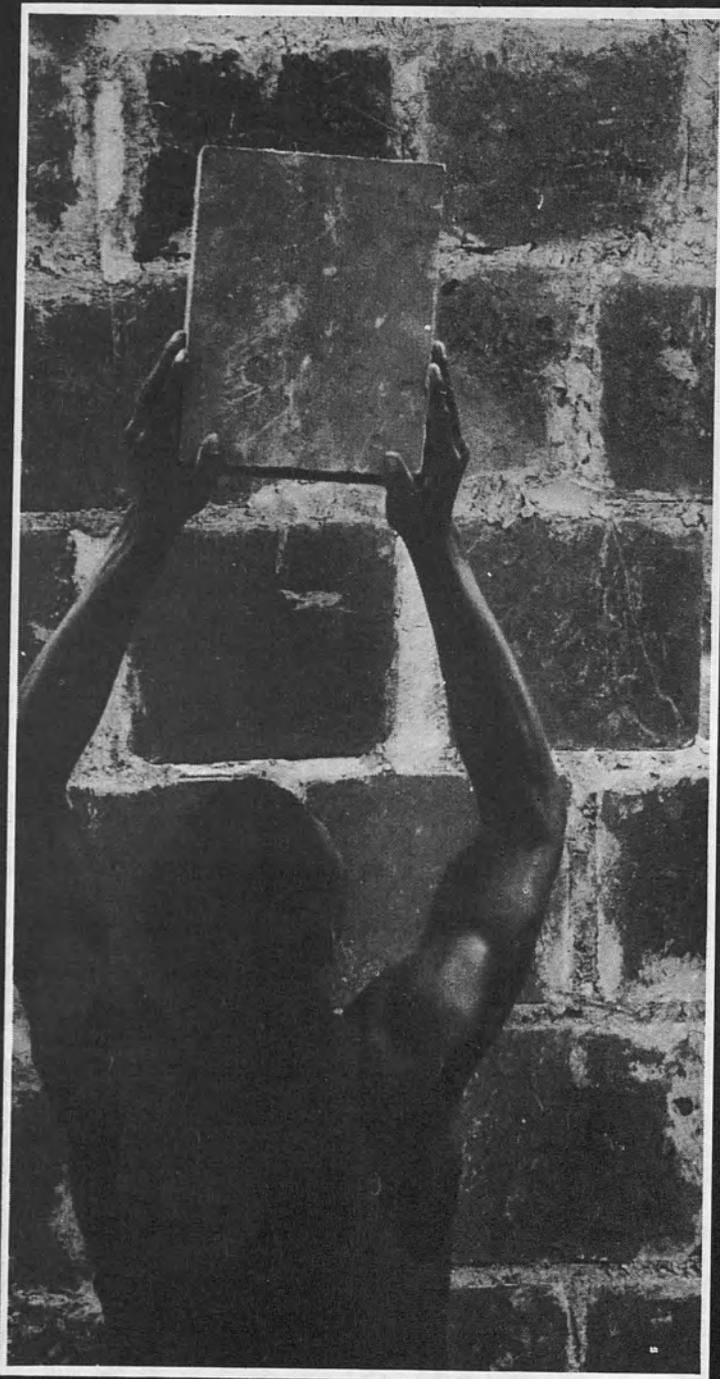
Los lazos de familia, por otra parte, han representado siempre la mayor garantía de bienestar para las personas de edad. En muchas sociedades se acuerda a los ancianos el privilegio de casarse con muchachas jóvenes para que éstas los cuiden. A menudo es la primera mujer que tienen la que siente antes que ellos el peso de los años e incita a su marido a hacerse de una mujer joven, que venga a aliviar su tarea. Tan bien se habían asegurado en Australia los ancianos el monopolio de las mujeres jóvenes, que a los muchachos les resultaba difícil encontrar esposa, debiendo contentarse con mujeres mucho mayores que ellos.

En el interior de la familia hay siempre relaciones particularmente afectuosas entre abuelos y nietos. Los primeros protegen a los segundos, y las relaciones mutuas son más estrechas que las existentes entre padres e hijos. Los abuelos son protectores, amigos y compañeros de juego. Por la misma razón, cuando se trata de legar sus secretos, los ancianos los transmiten antes a sus nietos que a sus hijos o hijas.

Si después de este vislumbre del papel que los ancianos desempeñan en las sociedades primitivas volvemos a la nuestra, nos será fácil ver qué precio hemos pagado por el progreso técnico que la domina. Vivimos, sin duda alguna, más tiempo que los «salvajes», pero es un privilegio por el que hemos pagado caro. Ser respetado, sentirse miembro útil y activo de la sociedad o comunidad a la que se pertenece, gozar de la amistad de los nietos que se tenga ¿no son por sí acaso ventajas mucho más valdezas que la comodidad de nuestros hospicios o, en el mejor de los casos, de nuestras «aldeas para ancianos»?.

REMEDIO ESTIVAL PARA JOVENES ABURRIDOS

por Arthur Gillette



© Paul Almas, París

Desde Europa el Movimiento Internacional de Voluntarios de los Campos de Trabajo se ha extendido a Asia, África y Latinoamérica. Dando a los jóvenes de muchos de esos nuevos países en pleno desarrollo, la oportunidad de hacer algo práctico en lo referente a problemas locales dentro de su propia comunidad. Arriba: un voluntario de la República de Togo en plena acción.

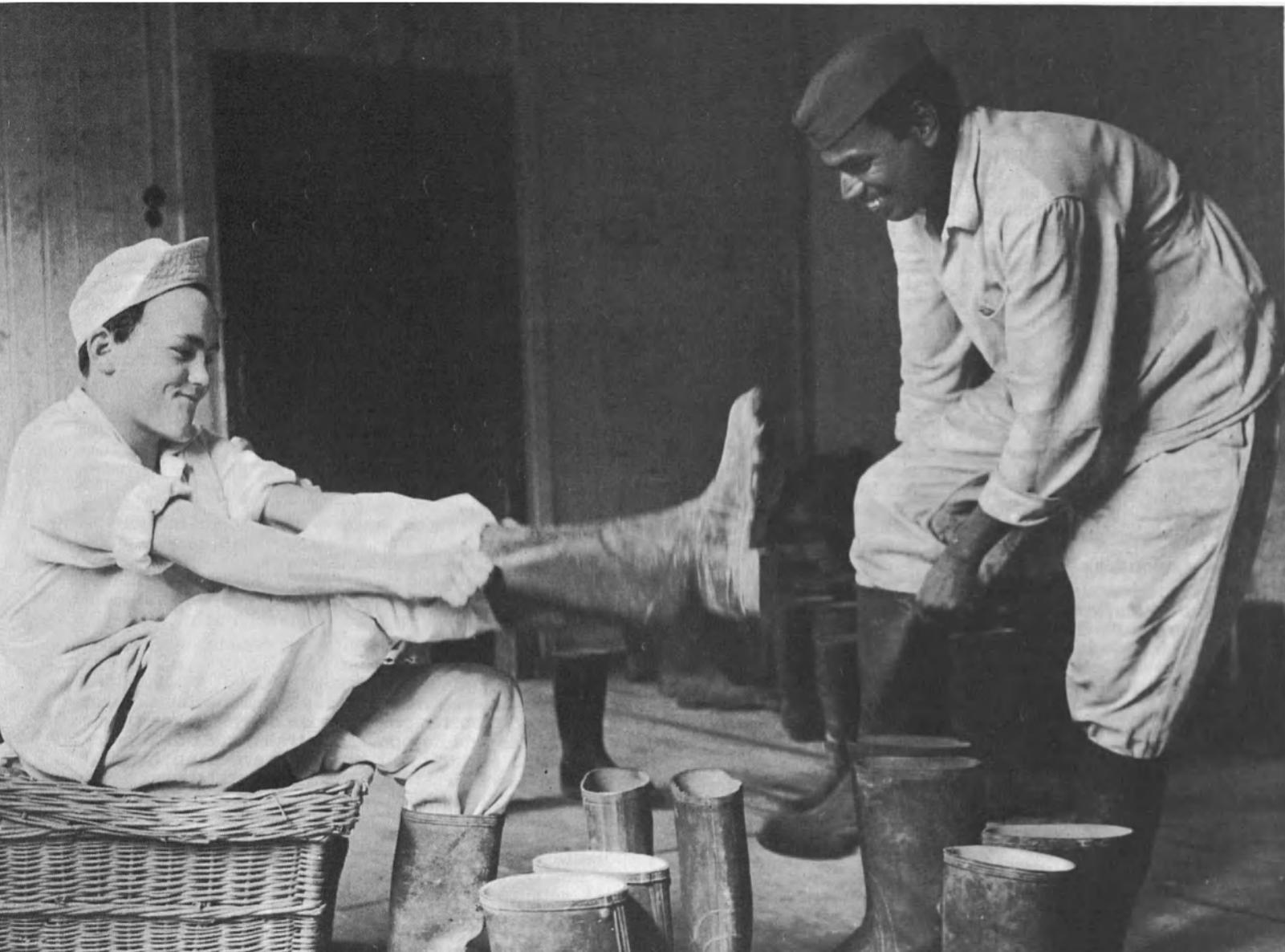
La juventud de hoy en día se aburre: esta es una conclusión anticipada e inevitable del estudio sobre los objetivos y contenido de la educación extra-escolar que la Unesco espera emprender entre 1963 y 1964. Los jóvenes que viven en los países industrializados se ven frente a una cantidad de tiempo libre y de recursos extra que, a menudo, no saben cómo poner al servicio de un fin creador.

En los países que se encuentran en pleno desarrollo la juventud —especialmente la que ha alcanzado un nivel relativamente alto de educación— se vuelca de las aldeas y caseríos del campo a las ciudades, adonde va en busca de un sueldo aceptable y de todos los incentivos que ofrece la vida urbana. Muchos de los jóvenes que así cambian de ambiente no encuentran ni empleo ni incentivos, y en más casos de lo que parece pierden años enteros perfeccionando el arte de malgastar el tiempo.

Entretanto, en ningún país —ni en los que recién han logrado su independencia ni en los técnicamente avanzados— faltan esos problemas sociales cuya solución requiere, entre otras cosas, el entusiasmo y la energía de los jóvenes. Aun en las sociedades ricas de nuestra época las necesidades materiales y, sobre todo, las psicológicas de ciertos grupos de gente— los viejos, los que viven en los barrios miserables, los enfermos mentales, los obreros que emigran de un país a otro, las minorías raciales, los delincuentes juveniles, etc.— quedan en su mayor parte sin satisfacer. Las de los países en pleno desarrollo son, en este sentido, todavía mayores. En el plano material falta de todo: caminos y vías férreas, escuelas y centros comunales, maestros y técnicos; la lista es impresionante.

Esta es, por consiguiente, la situación paradójica que se da en nuestros tiempos; por un lado gente joven que anda en todas partes a la deriva, aburrida, haciendo tiempo hasta que adquiera los derechos y acepte las responsabilidades del adulto; por la otra, situaciones de extrema necesidad de las que nadie se hace cargo. Una respuesta —aunque de ningún modo una panacea para los males actuales— consiste en canalizar la energía juvenil que no encuentra desembocadura positiva aplicándola a esas situaciones de extrema necesidad. Esta es la función que se ha asignado el movimiento internacional de trabajadores voluntarios que se reúnen en campamentos.

El caso de los voluntarios que se dedican a trabajar para la comunidad no tiene nada de nuevo; en todas las sociedades agrarias aparecen siempre, pero con excepción de unos pocos vestigios (cría de animales en Pennsylvania, trabajos de aldea en Dahomey, shramdan en la India) la tradición ha desaparecido casi completamente ante el avance irresistible de la industrialización y de los sueldos en metálico de las economías desarrolladas.



Unesco, Louis van Paridon.

Estos entusiastas residentes de un campamento de construcción edilicia se preparan a la actividad diaria en Waldkappel, República Federal Alemana. Este campamento estival, excepcionalmente amplio, reunió 2.500 voluntarios que totalizaron 240.000 horas de trabajo.

PERO ahora han resucitado esa tradición los programas de servicio voluntario y el trabajo de los campos juveniles. El primero de carácter moderno entre éstos fué el que tuvo lugar en 1920 cerca de Verdún al reunirse un grupo de jóvenes de Francia, Alemania y otras naciones a reconstruir una serie de granjas devastadas por la guerra. Especialmente a raíz de la segunda guerra mundial el movimiento ha venido creciendo, hasta que en la actualidad más de dos millones de voluntarios de todas partes del mundo se reúnen de tres a seis semanas en campamentos de 5 a 200 personas (el término medio es de 25) para efectuar una contribución personal al bienestar de los menos afortunados de entre sus vecinos.

Durante el día hay largas horas de duro trabajo físico: en los Estados Unidos de América, Francia y Gran Bretaña se pintan casas de los barrios pobres; en Bolivia, Ghana y Ucrania se construyen escuelas; en Yugoslavia, la India y el Togo se hacen carreteras; en Marruecos, Chile y la República Federal de Alemania se reparan los daños causados por terremotos y por inundaciones...

Por las noches salen a relucir guitarras, armónicas o grabadoras para acompañar a los que cantan y bailan números folklóricos. O surgen cambios de opinión tan sinceros como —en ocasiones— acalorados. En algunos de esos campos —por ejemplo los que se dedican concretamente a mejorar la comprensión entre las gentes del Oriente y las del Occidente— se prepara con tanta anticipación como cuidado una serie de lecturas y conversaciones sobre temas pertinentes, pero en todos ellos hay siempre voluntarios que participan con verdadero brío juvenil, paliado a veces por la experiencia de haber tra-

tado de hacer algo concreto sobre los problemas que se tratan.

Un buen ejemplo de esta clase de campo es el que se organizó hace pocos veranos en Blitzingen, una aldehuela pintoresca de los Alpes suizos, situada en lo alto de la montaña. Por espacio de décadas y décadas —quizá de siglos— los habitantes de esta aldea transportaron una o dos veces al día la leche que ordeñaban a un mercado situado unos 850 metros más abajo. Al irse haciendo más común cada vez la mecanización en las lecherías de Suiza, los habitantes de Blitzinger no pudieron soportar la competencia de los de otros lugares. Los jóvenes de la aldea empezaron a emigrar, y ésta pareció condenada a decaer y morir.

Pero unos 20 trabajadores voluntarios, representantes de diversas razas y naciones, acudió en ayuda de Blitzingen. Por espacio de un mes trabajaron hombro a hombro con los habitantes de ésta que siguieron siéndole fieles para dedicarse a instalar una cañería de material plástico que bajara la montaña. Ahora la leche baja de las pasturas de verano en 6 minutos (en vez de tomar tres horas como antes) y la aldea, con ese estímulo, empieza a revivir.

Para los jóvenes con experiencia en esta clase de trabajo hay oportunidad de hacerlo, no solamente por plazos cortos, sino también por más largo tiempo (de seis meses a dos años) principalmente en Asia, en Africa y en América Latina.

En una campaña típica de este trabajo a largo plazo, Nicole Lehmann, una joven asistente social francesa, y Max Hildesheim, un arquitecto belga, pasaron hace poco

Vacaciones útiles pero alegres

un año entero en el Togo ayudando a encauzar y organizar definitivamente las actividades de la organización local de campamentos de jóvenes «Les Volontaires au Travail». Sobre Mlle Lehmann recayó la tarea especial de interesar a las mujeres del Togo en aprender a leer y escribir y en adquirir nociones de economía doméstica, entre otras formas de educación; Max trabajó junto con los funcionarios oficiales designados al efecto estimulando a los jóvenes de las aldeas a construir escuelas, cavar pozos, hacer caminos, etc.

La finalidad principal de la obra de ambos fué la de lograr que los togoleses se dieran cuenta de su propio potencial constructivo al tiempo que les enseñaban las técnicas con las que poder hacer uso de éste.

Los campos de trabajo, tanto a corto como a largo plazo, existentes actualmente en el mundo, están dirigidos por unas 250 organizaciones sitas en más de 50 países; esas organizaciones tienen todos los matices imaginables; grandes, pequeñas, regionales, nacionales, internacionales, budistas, católicas, judías, musulmanas, protestantes, no religiosas, oficiales, no gubernamentales, políticas y apolíticas.

Las más activas (unas 80 en la actualidad se hallan agrupadas en el Comité de Coordinación de los Campos Internacionales de Trabajo, organismo supranacional y extraoficial con sede en París, al que la Unesco otorgó hace un año «status» consultivo entre las organizaciones no gubernamentales que colaboran con ella.

Otra de las obras principales del Comité de Coordinación es la organización de cursos de preparación para dirigentes de los campos de trabajo que puedan crearse en los países en vías de desarrollo. Ya existen movimien-

Intensos esfuerzos físicos como éste son los que prestan estos voluntarios de Inglaterra. Alternando, no obstante, con conferencias, discusiones y otras actividades educativas. Estos planes de trabajo son administrados por más de 250 organizaciones que operan en unos 50 países.

Foto Unesco,



tos en el sentido de organizar estos campos en muchos de esos países; pero la expansión de sus actividades exige dirigentes, y sencillamente no los hay en el número necesario, sobre todo dirigentes con experiencia. Sin una dirección firme, se malgastaría la energía y el ideal que estos movimientos requieren.

El Comité de Coordinación trata de remediar esta situación organizando en escala regional, en colaboración con los grupos locales, trabajos de esta índole. Hasta ahora hay cuatro centros de acción de este tipo dentro del Asia sudoriental (tres en la India y uno en el Pakistán); tres en Africa (Ghana, Togo y la República Árabe Unida) y uno en la América Latina (Paraguay).

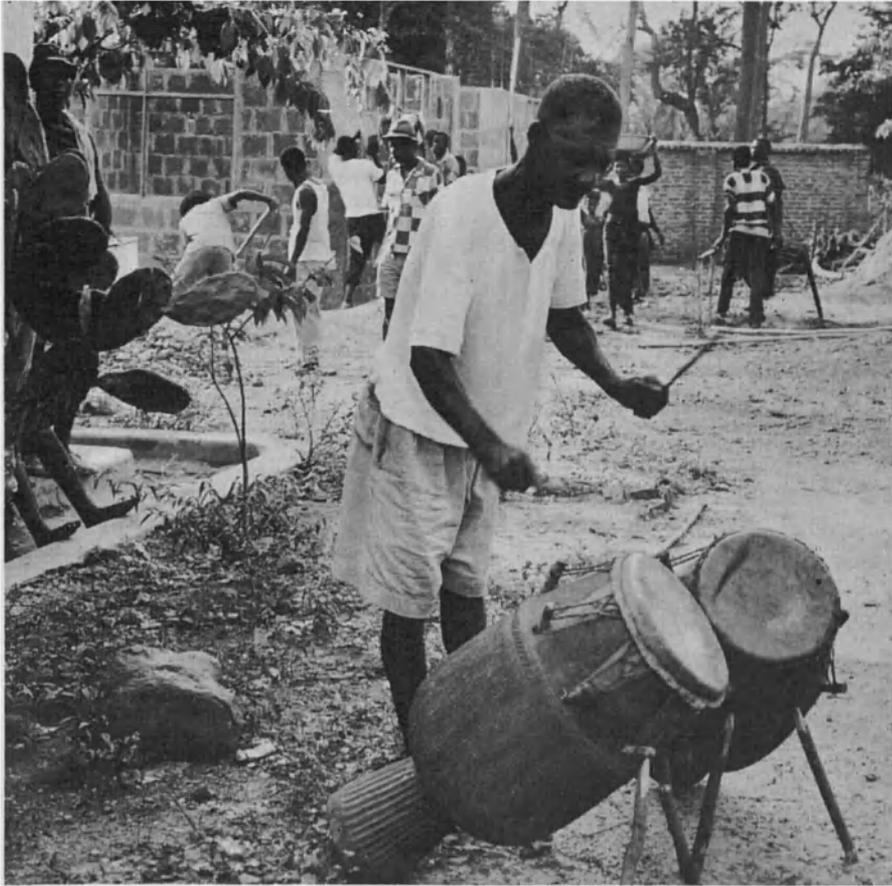
En cada uno de ellos entre 30 y 50 candidatos, cuyos gastos sufragan las organizaciones locales de trabajo voluntario y otras asociaciones juveniles, dividen su tiempo entre las sesiones teóricas (charlas y cambios de ideas dirigidos por especialistas en campos de trabajo y obras de desarrollo de las comunidades rurales) y las tareas prácticas, de carácter puramente físico (construcción de escuelas, excavación de pozos, etc.). Como resultado de esta combinación, los futuros directores saben en carne propia lo que es el entusiasmo del que trabaja en uno de estos campos y, al mismo tiempo, aprenden a poner en práctica las técnicas que acaban de adquirir.

En el primer grupo de preparación creado en América Latina, por ejemplo, 29 jóvenes provenientes de 8 países distintos se reunieron a principios de 1961 en la aldea de Primavera, en el Alto Paraguay, para recibir un mes de instrucción intensiva por parte de diversos expertos de ambas Américas y de Europa. Como trabajo de orden práctico, se les dió el de añadir un ala nueva a un hospital rural. Jaime Reyes Mérida, Secretario General de la Confederación Universitaria Boliviana, fué un ejemplar típico de la clase de jóvenes que asistieran a ese curso. Poco después de su regreso a La Paz, Jaime y otros dirigentes estudiantiles se dedicaron con la mayor devoción a proyectar una campaña de alfabetización en la que los estudiantes voluntarios sirvieran como maestros de escuela primaria y como albañiles para la construcción de escuelas y centros de enseñanza. Dicha campaña se ha puesto ya en acción con ayuda de la Unesco, de las organizaciones europeas correspondientes y de grupos internacionales de estudiantes.

Esta actividad, este interés creciente en trabajos de servicio voluntario recibe actualmente nuevo impulso en la segunda sesión latino-americana de preparación de estudiantes, que ha venido realizándose en Sucre desde el 15 de marzo hasta el 13 de abril. En la nueva reunión se ha combinado el duro trabajo práctico de construir un centro universitario de preparación de maestros que colaboren en la campaña proalfabetización con un período de estudio intensivo de la técnica de organización de los campos de trabajo. Unos 30 voluntarios procedentes de 9 países de América Latina, que han estado trabajando y estudiando juntos en Sucre, volverán de allí a sus países para hacer uso en éstos de los conocimientos recién adquiridos.

No sería lógico, desde luego, esperar que todos los jóvenes de todos los rincones del mundo dieran su tiempo libre a una serie de actividades voluntarias que a veces resultan agotadoras, por lo menos desde el punto de vista físico. Pero todos los años hay un número cada vez mayor de jóvenes que descubren que trabajar en un campamento de voluntarios es un medio de hacer algo práctico para resolver los problemas del mundo y saltar las muchas barreras políticas, sociales y raciales que dividen a los hombres, o para decirlo en pocas palabras, para construir la paz. He ahí, sin duda alguna, una manera positiva de disipar el aburrimiento de la juventud moderna.

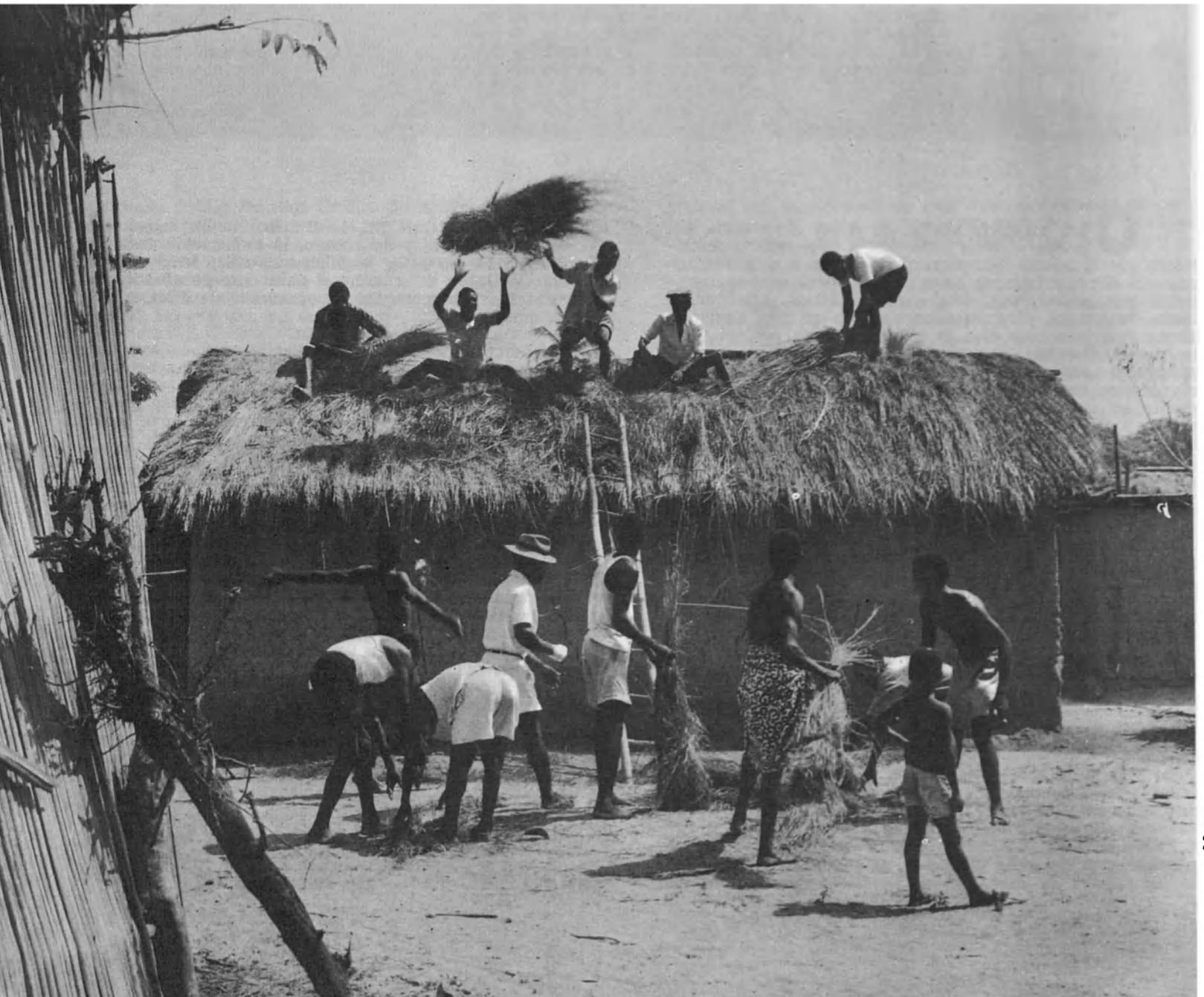
ARTHUR GILLETTE, de los EE. UU. es el Secretario General del Comité de Coordinación de los Campos Internacionales de Trabajo en París. Especialista en la organización de programas de entrenamiento de voluntarios en países en desarrollo, se encuentra en la actualidad en Bolivia donde ayuda a organizar el Segundo Programa de Entrenamiento para Latinoamérica.



EL SON DEL TAMBOR LLAMA AL TRABAJO A LOS VOLUNTARIOS DE TOGO

En las nuevas naciones africanas en pleno desarrollo el Movimiento Internacional de Voluntarios de Campos de Trabajo hace mucho en lo referente a la guía y estímulo del trabajo en los planes de desarrollo comunal. En la República de Togo, por ejemplo, una joven asistente social francesa ha pasado un año ayudando a la organización local de campamentos llamada "Les Volontaires au travail". Su tarea específica consistía en interesar a las mujeres togolesas en la alfabetización, la creación de su propio hogar y algunas otras actividades educativas. Un arquitecto belga trabajó con funcionarios de un plan de desarrollo local animando a los hombres jóvenes de la aldea a construir escuelas, cavar pozos y pavimentar caminos. A la izquierda: un grupo de constructores voluntarios se dedica, al son del tambor, a la edificación de una clínica prenatal en la República de Togo. Abajo: otro grupo ocupado en techar una casa nueva.

Foto © Paul Almasy, Paris



LA TRASTIENDA DEL CINE (IV)

LA CENSURA ARMA DE DOBLE FILO

por Paul Léglise

En una serie de artículos (Véase "El Correo de la Unesco" de Diciembre de 1962 y los de Enero y Febrero de 1963), basados en un estudio que hiciera sobre el cine en el mundo, Paul Léglise ha tratado algunos de los aspectos menos conocidos de lo que podría llamarse "la vida privada" de la industria cinematográfica, yendo de la producción de un film a su distribución y presentación. Pero las películas tienen asimismo una vida colectiva, regida por leyes e instituciones. En el artículo que sigue el señor Léglise considera la censura y la importancia cada vez mayor que el cine tiene para la juventud.

Un Demetrio y un Lisandro de pasta luchan por el amor de su dama en una versión de "Sueño de una noche de verano" realizada por Jiri Trnka, famoso creador y productor de películas con muñecos animados.

Filmexport, Praga

Obra colectiva destinada a ser consumida por la masa; obra sometida a imperativos económicos que al mismo tiempo responde a necesidades culturales, el film necesita en cada país de instituciones nacionales que promuevan, controlen, arbitren, orienten y hasta dirijan los diversos elementos de un cine nacional. Hay numerosas fórmulas para hacerlo así; por un lado, la nacionalización de las empresas cinematográficas concentra todo el poder entre las manos del Estado; por el otro, las organizaciones profesionales se reúnen libremente en un organismo capaz de todas las actividades exigidas por los problemas generales del cine. Hay casos también en que se establece un equilibrio entre la acción del Estado y la de los profesionales.

Desde los primeros tiempos del cine estos últimos se agruparon, no sólo para defender en común sus intereses, sino también para armonizar sus propios métodos de trabajo. Muy pronto aparecieron, igualmente, las asociaciones constituidas por personalidades a quienes interesaban los problemas culturales del cine. Estas asociaciones desempeñan en cada país un papel importante en el sentido de representar las ramas profesionales del cine ante los poderes públicos.

Ocurre a veces que un organismo profesional central toma entre manos los destinos del cine nacional y garantiza hasta las negociaciones cinematográficas con los países extranjeros. Un ejemplo típico es el de los Estados Unidos de América, donde el cine se administra a sí mismo («self-government in business»).

Por último, ciertos grupos nacionales reúnen personalidades e instituciones que se interesan en los problemas culturales del cine y se afilian a una de las grandes organizaciones internacionales dedicadas a los mismos fines: **28** la Federación Internacional de Cine Clubs, la Asociación internacional del cine científico, el Centro internacional de films para la juventud, el Comité Internacional de

Cine Educativo y Cultural, la Confederación internacional de cines de arte y de ensayo, la Federación Internacional del Film de Arte, la Oficina católica internacional del cine, la Unión internacional para cine de aficionados, la Asociación Internacional de creadores de dibujos animados, etc.

Entre los problemas del cine, la censura es tan bien conocida como discutida. A veces se la llama sencillamente «control», sea para distinguirla de la verdadera censura, que comporta el ejercicio de un poder autoritario y discrecional por parte del gobierno, o por un gusto del eufemismo con el que no se engaña a nadie.

La defensa del orden público y de las buenas costumbres está ya garantizada en todos los países por leyes generales, y parece inútil legislar todavía más en ese terreno sólo por el cine. Pero la censura se justifica por la excesiva influencia que la sociedad atribuye al cine; y es necesaria también toda vez que se procede a una aplicación abusiva o desordenada de las leyes generales sobre el orden público y las buenas costumbres en el caso de una película determinada. Conviene, pues, proteger a la industria cinematográfica de las incoherencias de la aplicación de esas leyes en un plano local; y en casos así una censura nacional de los films se convierte en una especie de freno para evitar excesos.

A nadie puede sorprender, por consiguiente, que la profesión solicite la institución de una censura cinematográfica y hasta llegue a crearla ella misma, bajo su propia responsabilidad. No es posible que la carrera comercial de una película se vea obstaculizada por decisiones de censura contradictorias, según la zona del país o la ciudad en que uno se encuentre. La censura central responde así a una necesidad económica. «¡No importa la clase de censura que se establezca —exclamaba en 1919 un profesional del cine francés— con tal de que sea central!»



El caso de los Estados Unidos de América ilustra bien esta necesidad de un control central. Si bien el código aduanero («tariff act») impide la introducción en los Estados Unidos de toda película que preconice la traición o la insurrección contra ese país, así como la importación de todo objeto obsceno o inmoral, no hay censura federal. En cambio, las autoridades locales tienen poderes considerables en este sentido. Cinco de los estados del país han creado una censura: Kansas, Maryland, Nueva York, Pennsylvania y Virginia. En varios otros estados sigue habiendo hasta el día de hoy censuras municipales.

Por esta razón, la «Motion Picture Producers and Distributors of America» (Asociación de Productores y Distribuidores Cinematográficos de los Estados Unidos) ha adoptado un «Código de Producción» que trata de imponerse a la gran mayoría y de unificar el conglomerado de criterios distintos ejercidos en las censuras de las municipalidades o los estados. Ese código se ha transformado en la base misma de la organización profesional norteamericana, y ello no hace sino subrayar la necesidad urgente a que respondió su creación, indispensable a la economía de la industria cinematográfica misma.

Todos los «productores» norteamericanos y todos los importadores de películas extranjeras pueden someter sus películas a la aprobación de la Administración del Código (PCA). Esta Administración examina los libretos de las películas «nacionales» que solicitan el acuerdo de la organización, y sus miembros tienen la facultad, en casos que se presten a controversia, de asistir a determinadas «tomas de vistas».

El sello definitivo de la PCA no se otorga sino a la película completamente terminada. Las que no se someten al visto bueno de dicha Administración del Código de Producción pueden exhibirse, de todos modos, en salas de exhibición especializadas, pero los grandes circuitos de la explotación cinematográfica les están prácticamente vedados. Si bien el sello de la PCA no tiene valor legal

ninguno, son numerosas las ciudades que eximen de censura municipal a los «films» aprobados por esta institución privada, cuya existencia encuentra así sobrada justificación.

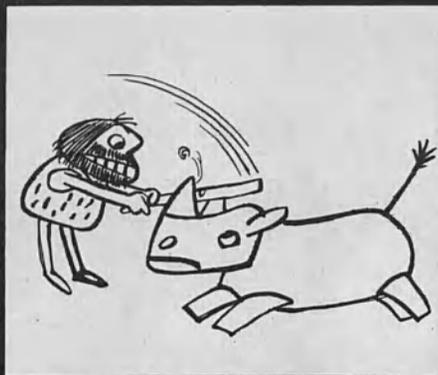
En el Reino Unido encontramos un régimen más o menos análogo en el «British Board of Film Censors» (BBFC); en la República Federal de Alemania, en el «Freiwillige Selbstkontrolle der Filmwirtschaft» (FSK); en el Japón, en la Comisión Administrativa del Código Cinematográfico de Ética... La Junta Británica de Censores otorga a los films aprobados tres clases de certificados: U (universal, que pueden ver todos los públicos); A (que conviene más especialmente a un público de adultos) y X (para adultos únicamente). En Alemania se ha creado una colaboración entre los poderes públicos y el FSK, organización privada. Porque aunque la censura legal de las películas no exista, una ley del 27 de julio de 1957 dispone por otra parte, que éstas deben obtener autorización para que pueden asistir a sus exhibiciones menores de 12, 16 o 18 años. Y en este sentido los estados alemanes se han puesto de acuerdo para inclinarse ante las decisiones del organismo de auto-control voluntario de la industria cinematográfica.

Todas estas instituciones de auto-control se remiten a un código de producción que enumera con mayor o menor detalle las escenas que puede calificarse de objetables: escenas en que se representan de cierta manera el crimen, y la brutalidad, o momentos obscenos o lascivos, o gestos y palabras que atentan contra los sentimientos nacionales o religiosos... Pero en el Reino Unido el «British Board of Film Censors» no tiene código escrito porque prefiere apreciar cada película en función del conjunto y según sus méritos propios.

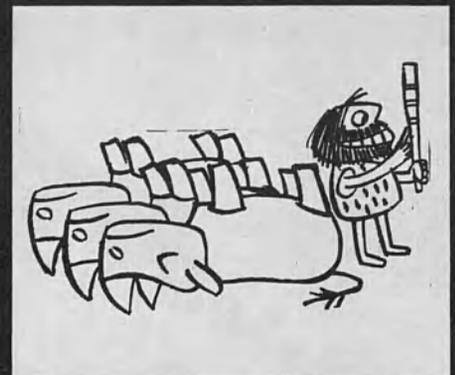
En aquellos casos en que no existen organizaciones de derecho privado y en que la censura de las películas —a 29

1, 2, 3...

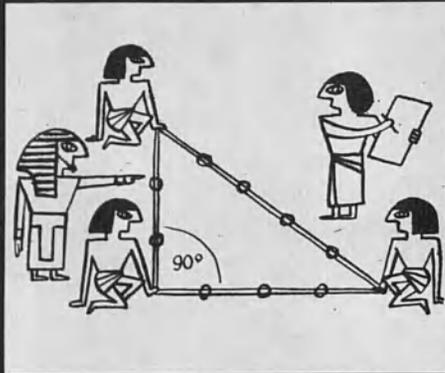
Una coproducción Unesco-Húngara sobre la historia de las cifras



El hombre de las cavernas no conoce, en el alba de la prehistoria, más números que "uno", "dos" y "mucho". Luego advierte que, sea cual sea el objeto, "dos" es siempre "dos".



De ahí pasa a un segundo descubrimiento: la transformación del concepto en signo concreto. Gracias a las marcas que hace en su garrote, sabe cuántas piezas ha cazado en un día.



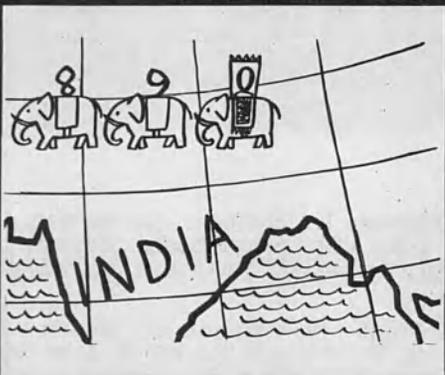
En Egipto, donde se aplica el cálculo a la agrimensura, a la construcción y a la contabilidad, se demuestran las proporciones del triángulo rectángulo usando una cuerda con nudos.



Cambiando la posición de los signos, los babilonios perfeccionan la representación de los guarismos. Con una sencilla repetición, el mismo signo puede significar uno, o 60, o 60 por 60.



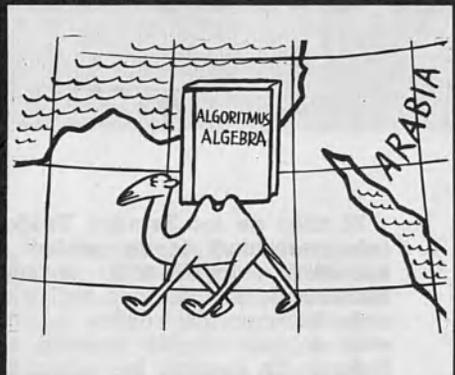
Los científicos indios perfeccionan las notaciones numerales. A su serie de 1 a 9 (de donde nacen nuestras cifras) le falta algo, algo que buscan con ahinco y encuentran luego: el cero.



Los árabes toman de los indios las cifras numéricas, enriquecidas por el prestigioso cero. Un gran sabio desarrollará entre ellos la ciencia de las matemáticas venida del Oriente.



Este sabio árabe, llamado Al Cvarizmi resume dicha ciencia en su libro "Aldzsebr". "Algoritmo" y "álgebra" son términos con que las matemáticas honran al libro y al nombre del autor.



Atravesando el norte de Africa, el álgebra, llevada por los moros, llega a España. Pronto se impondrá en las clases de matemáticas ofrecidas en las famosas universidades del país.

LA TRASTIENDA DEL CINE (Cont.)

Libertad sin licencia

la inversa de lo que ocurre en Bolivia o en el Ecuador, por ejemplo— no sea del resorte exclusivo de las autoridades municipales, ¿cuál es el régimen a aplicarse: libertad o censura rigurosa?

30 La situación aparece planteada entre estos dos extremos, pero llena de variaciones menores. En uno de ambos está, por ejemplo, la Arabia Saudita, que ha prohibido la industria y el comercio de películas. Únicamente las misiones diplomáticas y contadas organizaciones extranjeras tienen derecho a proyectar allí películas en sesiones estrictamente privadas. En el otro extremo se halla la República Argentina, cuyo decreto ley No. 62, del 4 de enero de 1957, dice en el artículo 22 que cualquiera que atente, sea en la forma que sea, contra la libertad de expresión cinematográfica, ejerciendo la censura o impidiendo la

libre circulación de una película, será castigado con una prisión de uno a seis meses.

¿Implica tal prohibición legal de toda censura una ausencia absoluta de controles? No, porque la libertad no es licencia. Un decreto del 11 de enero de 1961 ha atemperado los términos del decreto inicial. Este texto nuevo enumera ciertos elementos cuya representación en la pantalla cinematográfica motiva una acción judicial: ultrajes al pudor, a las creencias religiosas, a las razas o a las colectividades extranjeras; apología del delito, de la deshonestidad, de la inmoralidad o de la violencia... Pese a tan profundas modificaciones, la legislación argentina sigue dejando en vigor el artículo 22 del texto original, que prohíbe la censura: el control se efectúa con la autoridad y las garantías del poder judicial.

Películas para los jóvenes

difusión inoportuna de obras escritas o auditivas o visuales que atenten contra los intereses del Estado o que constituyan una violación de la ley y las buenas costumbres.

Una comisión del Ministerio de Instrucción Pública polaco decide a partir de qué edad podrán los niños ver cada película. Por lo demás, estando nacionalizadas la producción y la distribución en el estado socialista, el control se efectúa de manera general y normal mediante una elección de temas o una selección de películas importadas.

Es fácil criticar la censura cinematográfica y burlarse de ella. Pero sus raíces, todavía profundas, están bien clavadas, y sería pueril pensar en extirparlas dentro de un corto plazo de tiempo. Vale más, por consiguiente, por más que le duela a uno, reconocer que en nuestros días esa censura tiene una justificación. Eso no impide que se denuncien sus excesos o sus hipocresías, contribuyendo con ello a mantenerla dentro de normas admisibles.

La mayor parte de los gobiernos, en efecto, tienen la intención de ejercer una acción positiva utilizando el cine para servir fines educativos y culturales. En primer lugar, las películas destinadas a la enseñanza merecen de los poderes públicos una atención cada vez más vigilante, pese a ciertas desconfianzas tradicionales y a la disparidad existente todavía entre las necesidades y los medios de que se dispone.

Un servicio especializado de los ministerios de educación asegura en general tanto la producción como la distribución de las películas educativas y se encarga del equipo técnico correspondiente, como lo hace en Bélgica el servicio cinematográfico del Ministerio de Instrucción Pública o en Francia el Instituto pedagógico nacional. A menudo una institución autónoma produce películas y otros documentos audiovisuales destinados especialmente a la enseñanza. Dicha institución forma un personal especializado en el empleo de las técnicas audiovisuales con este fin.

En un principio, la Fundación Holandesa de Cine Educativo, para citar otro ejemplo, estuvo subvencionada por el Estado, pero luego ha adquirido una autonomía financiera absoluta. Los fondos de que dispone provienen de las cuotas que le pagan las escuelas afiliadas a ella. La Fundación produce una veintena de películas por año, gran número de ellas a propuesta de los medios docentes; además sincroniza y adapta otras que le llegan del extranjero.

El Consejo Internacional de Cine Educativo ejerce en este terreno y en conjunto una obra excelente de coordinación internacional, estimulando el intercambio y suscitando la realización de coproducciones entre los servicios de varios países. Del mismo modo, varias organizaciones regionales especializadas permiten que, dentro de un grupo de países, la actividad mejore constantemente: tal es el caso del Instituto Latinoamericano de Cine Educativo (ILCE) creado por el gobierno mexicano con el concurso de la UNESCO y que realiza señalados esfuerzos en favor del intercambio de películas destinadas a la enseñanza y a la formación especializada, así como de la producción y distribución en América Latina.

El Estado, fuera del cine educativo, fomenta asimismo la producción y distribución de películas culturales y científicas, especialmente de corto metraje. Hay casos en que un organismo oficial constituye el centro común para atender los pedidos, coordina la actividad cinematográfica de todos los ministerios y trata con los productores privados en nombre del Estado (*Centre national de la cinématographie* en Francia, *Central Office of Information* en el Reino Unido, *Information Film Office* en la República Sudafricana, etc.)

Pero actualmente se manifiesta otra tendencia: la de la creación de un organismo público de producción de películas por cuenta del Estado (*Canadian Film Board*, *Dansk Kulturfilm* y *Ministeriernes Filmundvag* en Dinamarca, *Agencia Nacional* en el Brasil, *No-Do* en España, *Centre cinématographique marocain*, y *National Film Units* en Australia, la India, Nueva Zelanda, Malaya, etc.

La *Films Division* de la India produce, por ejemplo, un «diario filmado» y dos o tres películas documentales por semana, de las que saca 90 copias en 35 mm. para los circuitos de exhibición comercial y 400 copias en 16 mm. para los circuitos rurales y no comerciales. Tales copias son difundidas en trece idiomas diferentes dentro del territorio de la India.

El *National Film Board* del Canadá difunde anualmente (cifras del ejercicio 1958-59) 338 películas de su producción en los cines de 76 países, con 25.000 programaciones que se añaden a las 6.502 del mismo Canadá. Falta añadir a ello los 5.457 emisiones de televisión que tienen lugar en el país y las 2.718 que se realizan en el extranjero en el mismo periodo de tiempo.

En los países socialistas hay organismos similares a éste preparados especialmente para concebir y realizar películas educativas, científicas y culturales. Cabe citar a este respecto los estudios que se dedican a la filmación de películas de divulgación científica en Moscú, Leningrado, Sverdlovsk, Kiev, Tbilisi, Minsk y Tashkent y, fuera de la Unión Soviética, los dedicados a la filmación de documentales en Praga, de películas educativas y de divulgación científica tanto en la capital checa como en Brno, así como los que realizan películas para niños en Gottwaldow (de 80 a 100 todos los años).

En cuanto a la Unión Soviética, su producción anual es de 750 películas de corto metraje (documentales y obras de divulgación científica) mientras que en Checoslovaquia se hacen todos los años 377 películas del mismo género (cifras de 1959).

Al hablar de la censura hemos dicho en qué forma el nuevo principio de la protección moral de niños y adolescentes se implantaba en las legislaciones nacionales hasta el punto de tener a raya el viejo principio de la libertad de expresión. De ello resultaban medidas de orden negativo con respecto a una película. Pero hay también medidas positivas que favorecen hoy en día, cada vez más el desarrollo de un cine para niños; subvenciones, premios, primas, supresión de impuestos, creación de instituciones, de estudios especializados y de circuitos particulares de distribución para esa clase de «films».

Bajo el impulso del Centro Internacional de Cine para Niños se prepara también otra serie de medidas de orden internacional para favorecer la coproducción internacional en ese terreno y el intercambio de películas que respondan a ese fin. Es una obra de largo aliento, pero así y todo ya comienza a dar frutos.

El Centro Internacional de Cine para Niños, con sede en Bruselas, se ha creado bajo la égida de la Unesco. Lo componen un grupo de organizaciones internacionales y también una serie de centros nacionales que suscitan en cada uno de sus respectivos países una acción nacional en favor del fomento de un cine para la infancia y los adolescentes. La atención mayor del Centro se presta, como es lógico, a los movimientos de intercambio internacional. Se discuten y redactan en la actualidad disposiciones relativas a la libre circulación internacional de películas para la juventud. Y si nos referimos aquí a esos problemas, es para demostrar mejor que frente a los viejos métodos negativos de la censura, ciertos medios mundiales toman conciencia por fin del papel positivo que el cine puede desempeñar en lo que respecta a los niños y los adolescentes.

En la conferencia que tuvo lugar en Santiago de Chile en 1961, los participantes han constatado, en el terreno de las películas dedicadas a éstos, «una apatía lamentable, debida generalmente a la falta de fondos y, sobre todo, a la ausencia de organismos que pongan de relieve la necesidad de producir ese tipo de películas y trabajen por lograr el desarrollo de tales actividades». Los concurrentes a esa reunión han creído conveniente recordar también que si muchas películas de carácter cultural son poco exhibidas y utilizadas, es porque el público no sabe de su existencia. Tales características, aunque señaladas en América Latina, no dejan de advertirse en la mayor parte de los países del mundo, aun entre los mejor dotados desde el punto de vista cinematográfico.

Los lectores nos escriben

NADA COMO LO NATURAL

La pregunta que el señor M. E. D. Allen, de Dunébin, Nueva Zelanda, hace en el número de Noviembre de 1962: «¿No podría constituir el esperanto un excelente idioma internacional?» exige una respuesta cuidadosamente sopesada, según creo.

Por haber sido esperantista, mi respuesta es sencillamente: «no». El esperanto, como el volapuk en otra época, es una lengua artificial —lo cual es de por sí una contradicción *in terminis*— y no puede resultar viable porque le faltan las bases culturales y espirituales que dan a un idioma su calidad de tal. Por lo demás, una vez que se sabe el esperanto no hay necesidad de aprender otros idiomas, representantes de culturas diferentes, lo cual impide descubrir los tesoros literarios y espirituales que éstos contienen, tesoros que ayudan a comprender mejor las diferencias particulares entre los pueblos, y con ello a hacer que unos y otros se entiendan mejor.

Contra el esperanto como lengua universal sostengo la objeción de que no se puede crear un idioma e introducirlo en la sociedad internacional, donde los que ya existen con ese carácter son consecuencias lógicas del desarrollo histórico. A menudo es necesario aprender un segundo idioma además del que ya se posee, como ocurre en mi país, por ser el holandés un idioma difícil que pocas gentes conocen; pero entonces es necesario aprender ese segundo idioma de la manera más completa posible. Mis estudios de esperanto me han enseñado que se trata de una lengua nada adecuada al uso común entre gentes de todas las procedencias, y por consiguiente una lengua que en poco puede contribuir a abrir caminos viables entre las naciones. La loable empresa de la Unesco consiste en querer integrar a los analfabetos del mundo a la comunidad espiritual de todos los habitantes de la tierra; pero para penetrar en ésta vale más aprender idiomas como el inglés, el ruso, el chino, el árabe, el francés y el español, antes que el esperanto.

Robert H. J. van Kuyk
Bussum NH - Países Bajos

LA LUCHA POR LA PAZ

La Unesco no puede aplicarse a resolver los problemas de la educación, la ciencia y la cultura manteniéndose al mismo tiempo fuera de la lucha por mantener la paz.

En este momento la Organización debe hacer todo lo que esté a su alcance por reducir la tensión que existe en el mundo. El método más eficaz para mantener la paz es el desarme completo de todas las naciones.

Podrían Vds. explicar lo que pierde la humanidad al invertir en

armamentos recursos gigantescos. ¡Qué proyectos maravillosos podrían llevarse a cabo con esos recursos para transformar nuestro planeta en beneficio de la humanidad entera, y cuánto podría mejorar el nivel de vida de todos los pueblos!

M. J. M. Dellarg
Léopoldville
República del Congo

SOBRE LOS HIMNOS REENCONTRADOS

Permítanme Vds. sugerir algunas correcciones al artículo de Pavle Ingorokva «Los himnos perdidos de Georgia». Dichas correcciones se refieren únicamente a aquellos puntos que comprometen cualquier comunicación musicológica, aunque ésta se dirija al público en general. En la mayor parte de los casos parece que la culpa hubiera sido del traductor y no del autor del artículo.

1. Tanto el instrumento de nueve cuerdas reproducido en la miniatura como el triangular fotografiado en la página 27 son llamados «laúdes» cosa que no es ninguno de ambos. En la miniatura tenemos quizá una especie de salterio (musicológicamente una cítara: cuerdas extendidas sobre una caja, sin clavijero alguno). Ese salterio está sostenido verticalmente o sólo representado así para escapar a un problema de perspectiva en el dibujo. El instrumento de la pág. 27 es un harpa angular (cuerdas que bajan de dos clavijeros y que entran verticalmente en una misma caja de resonancia). Al laúd lo definiríamos como una combinación de cuerpo y clavijero en forma de manija, con cuerdas paralelas a la caja, como se ven en varias clases de violín y en el «tar» del Cáucaso.

2. En la misma miniatura de la pág. 24, el instrumento de viento es más probablemente una especie de clarín que una «flauta», aunque el pintor haga al ejecutante sostenerlo oblicuamente. A lo sumo podría ser una especie de «shawm»; pero si se supone que la miniatura ilustra el salmo 150, lo indicado es un instrumento del tipo del clarín.

2. El fauno de bronce que toca un instrumento de viento designado con el nombre de «aulos» (flauta) presenta, tanto por sus mejillas infladas como por las arrugas de la frente el efecto típico del que tañe un instrumento de doble caña, como era en la mayoría de los casos el aulos antiguo. El instrumento que le falta a la escultura es, en consecuencia, un «aulos» (óboe).

4. Dos puntos en la pág. 7: reemplácese el término «voz» con el término «modo», o lo que es más apropiado todavía, con el término bizantino «ecos», o sea clase melódica. (La afirmación del autor plantea un problema musicológico que no podemos discutir aquí): las voces de acompañamiento en la música occidental de iglesia (y

no de Iglesia Católica, que sigue siendo no polifónica hasta el día de hoy) empezaron a escribirse desde el siglo IX en adelante (y no desde el XIII como dice el autor).

Naturalmente, el valor del trabajo del Dr. Ingorokva, que es grande, no se ve afectado en principio por estas observaciones.

Bathja, Bayer
Haifa, Israel

EN AYUDA DE LA TIERRA

«El Correo de la Unesco» publica en su número doble dedicado a la campaña contra el hambre (julio-agosto de 1962) una carta del señor Michel Lambert, de París, bajo el título «La importancia de la higiene». Allí se plantea una cuestión, ante la que hay que decir que no es posible nutrir a la humanidad si se contenta uno con dejar a la naturaleza que actúe sola. Los rendimientos de 15 quintales de trigo por hectárea y de 3 o 4 litros de leche por vaca, etc., son ridículamente insuficientes para garantizar a cada uno lo necesario. La tierra no se «pudre» utilizando abonos químicos: se la mejora y se mejora también la calidad de las cosechas.

Pierre Guillon
Crépy-en-Valois, (Oise)
Francia

UN ESTANDARTE OLVIDADO

Sorprende agradablemente a los lectores de «El Correo de la Unesco» el ver que la redacción concede una importancia tan grande a la renovación de los métodos educativos al dar a sus lectores una posibilidad considerable de penetrar en lo que Tagore y Geheeb hicieron en ese sentido.

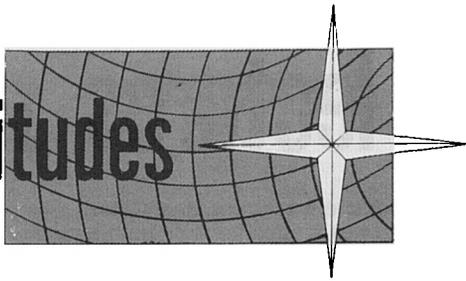
Pero hay lectores que pueden haberse preguntado con asombro cómo es que no se ha tratado ni hecho mención del método nuevo de Rudolf Steiner habiendo como hay tantas escuelas que le siguen, en Europa, América y hasta en el sur de África, bajo el nombre de «escuelas libres». No menos asombroso es que al festejarse el centenario del nacimiento de Steiner en 1961 —el mismo año que Tagore— nada se haya dicho al respecto.

Seáme permitido señalar que el nuevo método de educación ha surgido de la gran necesidad de renovar el pensamiento yendo a buscar las fuerzas necesarias a las fuentes madres universales. ¿No cita «El Correo de la Unesco» a Goethe con simpatía? Pues la obra de Rudolf Steiner es una continuación de las ideas del poeta.

Muchos lectores de esa revista parecen buscar una gran personalidad que les ilumine el camino a seguir en estos tiempos difíciles. ¡Que traben conocimiento con la obra profunda de Rudolf Steiner!

J. C. Campagne
La Haya, Holanda

Latitudes y Longitudes



LA UNESCO AYUDA A CREAR NUEVA AGENCIA INFORMATIVA. El Alto Volta poseerá, en breve, su propia agencia nacional informativa. Su personal asiste a un seminario creado al efecto en Ugadugu recientemente. Otros nuevos estados africanos de expresión francesa que han instalado también sus agencias informativas (algunos con la ayuda técnica de la Unesco) son: el Camerún, Dahomey, Guinea, Costa de Marfil, Madagascar, Mali y el Senegal.

EL CLIMA DESEADO. La instalación de 600.000 libras australianas dedicada a las investigaciones botánicas que funciona en Canberra es capaz de producir prácticamente cualquier tipo de condiciones climáticas conocidas. Centenares de experimentos relativos al crecimiento de las plantas pueden ser realizados en este fitotrófon que constituye una importante contribución australiana al esfuerzo mundial por acrecentar la producción alimenticia.

AMIGOS DE LA UNESCO AYUDAN A CIEGOS DEL IRAN. Hace pocos días la escuela para ciegos de Nuráyin, en Ispahán, en Irán, ha recibido Bonos de la Unesco por valor de 4.000 dólares. Esta suma es parte de la recogida durante una campaña organizada por la Comisión Nacional Francesa de Cooperación con la Unesco y por los Clubes franceses de Amigos de la Unesco con el propósito de ayudar a los niños ciegos de varias partes del mundo, proporcionándoles el medio de obtener libros especiales y otros materiales de educación necesarios.

TODA LA MUSICA DEL MUNDO. Toda la música, impresa o manuscrita, compuesta antes de 1800 será inscrita en un inventario de 50 volúmenes que actualmente preparan las bibliotecas de 20 países. Cinco volúmenes han sido ya publicados o están en prensa. La Sociedad Internacional de Musicología y la Asociación Internacional de Bibliotecas Musicales trabajan en este plan con ayuda de fundaciones norteamericanas y de la Unesco.

CENTRO AFRICANO DE LIBROS DE TEXTO. Con la asistencia de la Unesco ha sido creado en Yaundé, Camerún, un centro de producción de libros de texto escolares. Debe editar cartillas, libros de educación ciudadana, de lectura para adultos, de geografía e historia, folletos sobre alfabetización, prospectos y cartelones. Este centro cubrirá las necesidades de Camerún y otras cuatro repúblicas centro africanas vecinas: Africa, Central, Congo (Brazzaville), Gabón y Tchad.

ESCUELAS POLIGLOTAS DE VARSOVIA: Desde comienzos del presente año escolar en dos de las escuelas secundarias de idiomas extranjeros se aplica un plan de enseñanza que comprende nuevos temas de conversación diaria especial. Es este el primer paso hacia la creación en Varsovia, de cuatro escuelas donde la enseñanza será impartida en francés y alemán, y más tarde, en inglés y ruso.

CINE Y CIENCIAS SOCIALES: Acaba de aparecer en edición de la Unesco un estudio consagrado a las imágenes de la realidad social por medio del vehículo que representa el cine. El autor, Luc de Heusch es profesor en la Universidad Libre de Bruselas, trata de establecer una tipología del film sociológico a través de los archivos cinematográficos de nuestra época, estudiando sucesivamente la evolución del documental social en Inglaterra, Bélgica y Países Bajos; el film etnográfico en Francia, Italia, España y U.R.S.S. etc., y examina la utilidad del film en la investigación etno-sociográfica y la enseñanza universitaria de las ciencias sociales. (Este estudio ha sido publicado por la Unesco en francés e inglés, precio 3,50 Fs.)

CENTRO MEDICO NUCLEAR: Cientos investigadores constituirán el personal del nuevo Instituto de Medicina Nuclear instalado por la Academia Soviética de Ciencias Médicas para desarrollar todos los aspectos de la aplicación de isótopos y métodos radio-activos para el tratamiento y prevención de las enfermedades.

BACHILLERATO RADIOFONICO EN ESPAÑA: El Ministerio de Educación Nacional ha organizado con carácter experimental para facilitar a los alumnos libres la preparación del primer año, el llamado Bachillerato Radiofónico al que se han inscrito más de cien mil alumnos. Desde Madrid y desde varias emisoras de provincias entre seis y nueve de la noche los alumnos pueden seguir los cursos contando para ello con los guiones didácticos o resúmenes de las lecciones que se facilitan con antelación para preparar el estudio. Una sección de correspondencia permite consultar a los profesores sobre las dudas que puedan existir. La utilización de la radio obedece al principio de extender la enseñanza media, en sus tres primeros cursos a todos los españoles aptos.

AYUDA TECNICA SUECA. En un panorama de sus actividades para 1963 la Agencia Sueca de Asistencia Internacional (NIB) informa que tres nuevas

escuelas de preparación vocacional comenzarán a funcionar este año en el Pakistán Oriental, Liberia y el Líbano. Una de ellas, un instituto en Siblin, Líbano, para formación de instructores, capataces y técnicos es la contribución sueca a la labor de la UNRWA, la organización en favor de los refugiados árabes de las Naciones Unidas.

DEBERES PARA LOS MAESTROS. Los maestros británicos utilizan los programas de TV en la escuela pero, en general, sólo tienen tiempo de seguir aquellos relacionados con su propia especialidad. Para proporcionar a los maestros una visión más completa de las posibilidades educacionales de la TV, las redes británicas transmiten, durante las vacaciones de Navidad, programas especialmente dedicados a los maestros. De esta manera los que trabajan en escuelas aun no equipadas con TV pueden apreciar, por sí mismos, el valor de semejantes servicios.

En capsulas

■ **UNICEF:** el Fondo en Favor de la Infancia de las Naciones Unidas atribuyó el año pasado US \$ 38.700.000 destinados a la ayuda de niños y madres en países en desarrollo. En esta la mayor contribución desde 1950. Por cada dólar de la UNICEF, los países beneficiados contribuyeron con US \$ 2,50.

■ Los geólogos soviéticos del crucero realizado el año pasado por el buque investigador «Vityaz», informan que en la meseta volcánica del lecho del Océano Pacífico hay depósitos de hierro y manganeso mucho más ricos que cualesquiera de los existentes en los continentes terrestres.

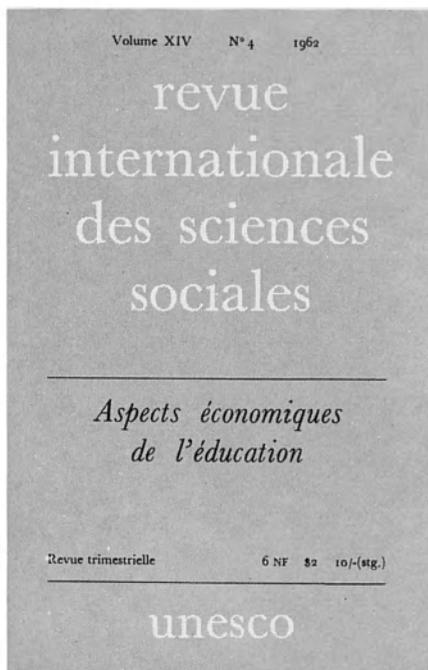
■ La Fundación Thomson, un nuevo consorcio de 5.000.000 de libras, proveerá de facilidades a los periodistas en el campo del adiestramiento internacional. Se crearán, en Inglaterra, un centro residencial de preparación para jóvenes periodistas, y, en Escocia, otro de entrenamiento para aquellos que dirijan los nuevos servicios de TV en países en desarrollo.

■ De acuerdo a un informe de la Organización Mundial de la Salud, referente a los años 1950-1960, la proporción más baja de mortalidad es la Zona del Canal de Panamá, en donde hubo solamente 3,6 muertes por cada 1.000 habitantes. La tasa más baja en Europa fué la de las Islas Faroe: 7,1; Islandia: 7,2; y los Países Bajos: 7,6 por cada 1.000 habitantes.

SERVICIO FILATELICO DE LA UNESCO

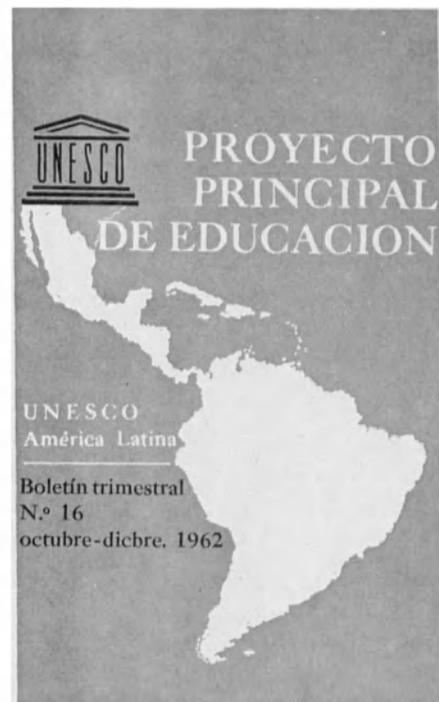


El segundo sello conmemorativo emitido por las Naciones Unidas el mes pasado, celebra la Campaña Mundial por la Lucha contra el Hambre (durante la Semana en contra del Hambre Mundial —última semana de marzo— más de 140 países emitieron sellos conmemorativos). El sello de las Naciones Unidas aparece en valores de 5 y 11 centavos de dólar. Como agente en Francia de la Administración postal de éstas, el Servicio Filatélico de la Unesco posee todos los sellos de las Naciones Unidas, los timbrados de primer día y los emitidos por estados miembros de la Unesco en conmemoración de ciertos actos de la Unesco o de las Naciones Unidas. Para precios y detalles escribir a Servicio Filatélico de la Unesco, place de Fontenoy, Paris (7^e).



REVISTA DE LA UNESCO

Publica estudios originales y amplios, así como reseñas completas de libros importantes relativos a la influencia de la ciencia sobre la sociedad y viceversa. Esta revista se destina no sólo a los especialistas sino también a todos los que se interesan por el progreso científico y el desarrollo de la sociedad. (Trimestral.)
 Suscripción anual: 4,50 F (1 F: US\$ 0,21).

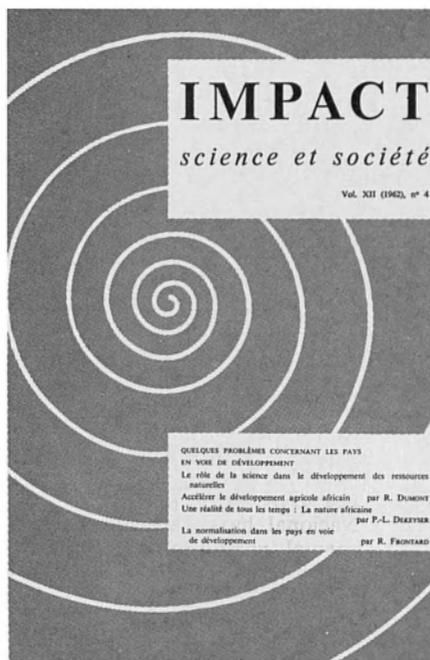


La única revista internacional de síntesis. Comprende todas las ramas de la investigación: sociología, ciencia política, ciencia económica, derecho, demografía, antropología, etc.

En cada número: Una serie de estudios originales. Trabajos centrados en torno a un tema escogido por su vivo interés internacional o por su valor para las investigaciones actuales.

Informaciones y crónicas. Se ocupa de las investigaciones en curso, los institutos de investigación, los centros de enseñanza, las reuniones internacionales y las organizaciones de especialistas. (Trimestral.)

Suscripción anual: 20 F (1 F : US \$ 0,21).



Revista trimestral concebida especialmente para los especialistas de la educación extraescolar, puede interesar también a todos los profesores. Publica artículos sobre importantes experimentos en materia de educación, así como textos sobre los métodos y los programas de educación extraescolar.

Suscripción anual: 4,50 F (1 F : US \$ 0,21).

Agentes de venta de las publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y el precio de suscripción anual a « El Correo de la Unesco » se menciona entre paréntesis a continuación de las direcciones de los agentes generales.

ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** Para « El Correo » únicamente: Vertrieb, Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg - Bahrenfeld, C.C.P. 276650. - Otras publicaciones: R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich. — **BOLIVIA.** Librería Selecciones. Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz. — Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. Librería « Los amigos del libro », Calle Perú 11, Cochabamba. Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón, Casilla 1932, Cochabamba. Librería de la Universidad Técnica de Oruro, Casilla 637, Oruro (15.000 bolivianos). — **BRASIL.** Livraria de la Fundação Getulio Vargas, 186, Praia de Botafogo, Caixa Postal 4081, Rio de Janeiro. — **COLOMBIA.** Librería Central, Carrera 6-A, N.º. 14-32, Bogotá. Sr. D. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Apartado Nacional 83, Girardot. - Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez Quesada 8-40, Bogotá. — **Pío Alfonso García.** Carrera 40 N.º 21-11 Cartagena (para el Correo, 16 pesos) — **COSTA RICA.** Imprenta y Librería Trejos, S.A., Apartado 1313, San José. Carlos Valerio Sáenz y Co. Ltda., « El Palacio de

las Revistas », Apartado 1924, San José (Colones 11). — **CUBA.** Librería Económica, Pte. Zayas 505-7, Apartado 113. La Habana. (2.25 pesos). — **CHILE.** « El Correo » únicamente: Comisión de la Unesco, Calle San Antonio 255, 7.º piso, Santiago de Chile. Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10.220, Santiago. (2.40 E.). — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas Calles Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Guayaquil.S./27. — **EL SALVADOR.** Profesor Federico Cárdenas Ruano, Librería « La Luz », 6a. Avenida Norte No. 103, San Salvador. — **ESPAÑA.** « El Correo » únicamente, Ediciones Iberoamericanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. Sub-agente: « El Correo » Ediciones Librerías, Apdo de correos 17, Ondárroa (Vizcaya). Todas las publicaciones: Librería. Científica Medina-celi, Duque de Medina-celi 4, Madrid 14 (90 pesetas). — **ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.** Unesco Publications Center, 801 Third Avenue, Nueva York 22 N.Y. (5 dólares), y, con excepción de las publicaciones periódicas: Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y. — **FILIPINAS.** Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenay, Paris, 7.º. C.C.P. Paris 12.598-48. (7 NF.). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 5a. Calle 6-79, Zona 1 (Altos) Guatemala. (Q. 1,50). — **HONDURAS.** Librería México, Apartado Postal 767 (frente Zapatería Atenas), Tegucigalpa D. C. — **JAMAICA.** Sangster's Book Room, 91, Harbour Str., Kingston. Knox Educational Service, Spaldings. (10/-). — **MARRUECOS.** Centre de diffusion documentaire du B.E.P.I., 8, rue Michaux-Bellaire, Boite postale 211, Rabat (DH. 7,17). — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 18 M. Nac. Mex.),

— **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaraguense. Calle 15 de Septiembre y Avenida Bolívar, Managua (12 córdobas). — **PANAMÁ.** Cultural Panameña, Avenida 7a, n.º Tl-49, Apartado de Correos 2018, Panamá (Balboas 1.50). — **PARAGUAY.** Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Yegros entre 25 de mayo y Mcal. Estigarribia, Asunción. Albo Industrial Comercial S. A Sección Librería, Gral. Díaz 327, Asunción. (Gs 200). — **PERÚ.** Esedal S. A. Depto. de venta de publicaciones, Edificio Santos, Jirón Ica 441-A. Oficina 108 Apartado de correos 577, Lima (45 soles). — **PORTUGAL.** Dias & Andra Lda Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1. (10/-). — **REPÚBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Ciudad Trujillo. (\$ 1.50). — **URUGUAY.** Unesco-Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correo 859, Montevideo. Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1.º piso, Montevideo. Suscripción anual: 20 pesos. Número suelto: 2 pesos. — **VENEZUELA.** Librería Politécnica, Calle Villafior, local A, al lado de General Electric, Sabana Grande, Caracas; Librería Cruz del Sur, Centro Comercial del Este, Local 11, Apartado 10223, Sabana Grande, Caracas; y Librería Selecta, Avenida 3, N.º 23-23, Mérida. — **VENEZUELA.** Librería Politécnica, Calle Villafior, local A, al lado de General Electric, Sabana Grande, Caracas; Librería Selecta, Avenida 3, N.º 23-23, Mérida; Sr. Braulio Gabriel Chacares, Sordo a Peléiz n.º 35, Caracas; Librería Cruz del Sur, Centro Comercial del Este, local 11, Aptdo. 10223, Sabana Grande, Caracas (BS, 9,00).

VACACIONES CON UN FIN



Foto © Almasy

Desde su creación en 1920, el movimiento internacional de campos de trabajo voluntario se ha ido ampliando cada vez más, y actualmente contribuye en todas partes a la creación de un clima de paz. Todos los años, más de 2.000.000 de voluntarios, desde la India a Bolivia y desde Ucrania

a Marruecos, trabajan hombro a hombro en los campos (véase el artículo de la página 24). En la foto se ve a un grupo de jóvenes de todas partes ayudando en las colinas de Borgoña, en Francia, a una construcción en el curso de sus vacaciones de verano.